

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XII

15 DE SEPTIEMBRE DE 1903

Nº 282

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

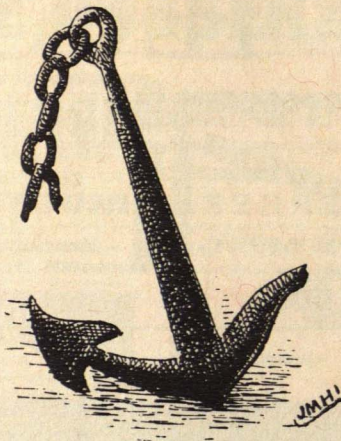
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



SANTO CRISTO DE LA CARIDAD, de Sevilla. — Del célebre Martínez Montañá.



¡Ni siquiera te pido una esperanza!  
 Bien sé que mi tortura de vencido  
 A conmover tu corazón no alcanza...  
 Soy bueno; ya lo ves! Nada te pido:  
 ¡Ni siquiera te pido una esperanza!  
 ¡Si lo supieras todo! ¡Si tu oído  
 Supiera de mi negra malandanza!...  
 ¡Pero no puede ser!... Place a tu oído,  
 Antes que la amargura de un gemido  
 La caricia ideal de una alabanza.  
 Méjome a la playa del olvido  
 Mientras tu nave al porvenir avanza.  
 ¡Adiós; y sé feliz!... Nada te pido...  
 ¡Ni siquiera te pido una esperanza!

Andrés Bello

Agosto del 903.

#### HUMO DE MI PIPA

(Páginas escritas en la soledad para la colección de papeles viejos de una amiga ausente).

I

De Anauco á Galipán: junio de 1902.

No quiero escribirle á usted, mi dulce amiga, en el vulgar cuarto de hotel donde no me es posible experimentar la sensación del hogar, porque vivo ahora solo con mis sueños y mis esperanzas; donde no es posible tampoco que mi alma se sienta feliz, porque todos los seres amados están muy lejos; ni tengo siquiera la suerte de verme rodeado de las pequeñas cosas que constituyen la poesía del pasado y del recuerdo,—aque-

lla estatuica de Eros que compramos en Florencia, los pétalos marchitos de aquellas rosas de Niza, ni la media docena de cartas escritas en aquel largo invierno, el más largo de todos y por eso no olvidado nunca, cartas que llevaron los más diminutos mensajes desde el Cairo á París.

Quiero escribirle durante mis excursiones por estos campos solitarios, en medio de bosques de follaje perpetuo, en la cumbre de cerros donde casi nunca se posa la planta del hombre, y ante los rústicos panoramas tropicales donde contemplo por la tarde paisajes tan extraordinarios, que parecen pintados por aquel artista ebrio y loco de quien tuvo usted miedo en las ruinas de Itálica.

No llevarán estas páginas la forma

epistolar, porque hemos convenido en no escribir más cartas, y en sustituirlas con fantasías que puedan darse al público sin que éste logre distinguir la ficción de la realidad. Ni quiero escribir en el vulgar papel de carta. Prefiero las hojas de los diminutos cuadernillos comprados por usted en Bond Street y de que llenó usted un bolsillo de mi gabán cuando nos dijimos adiós en la sombría estación de Charing Cross. Estos cuadernillos le llevarán á usted ecos de mi vida y besos de mi alma.

En las faldas y cumbres del Avila hay innumerables rinconcitos, ignorados de casi todo el mundo, donde va á refugiarse diariamente el alma soñadora del poeta y el espíritu meditabundo del filósofo. Lo que usted va á leer son sueños

caprichosos como las nubes que veo pasar, y meditaciones fugitivas como el agua que veo correr.

Con los recuerdos vivo de nuestro viejo amor: con la esperanza vivo de otro amor naciente. Pero este último no es diferente del primero. Entrambos tienen el mismo fondo, la misma esencia, porque uno y otro son la plegaria que suspira siempre mi alma ante las formas divinamente puras de la mujer perfectamente bella. Y cuando en la peregrinación eterna, que es mi vida, canto la canción de amor á una mujer hermosa, la canto por el recuerdo de usted, la más hermosa.

Nuestras muchas promesas se condensaron una noche en dos palabras: sinceridad, fidelidad. Desde entonces (oh noche inolvidable de Edimburgo!) sincera y fiel es su alma, fiel y sincera es mi alma. Yo soy incapaz de permanecer impasible ante la manifestación más atractiva de la belleza humana; pero usted sabe, mi predilecta amiga, que el pensamiento del viajero errante vive siempre con usted y volverá pronto á refugiarse en el hogar de su inmutable amor.

Usted sonreirá cuando tropiece en estas páginas con las tres palabras que cantan en nuestra memoria y se besan en nuestros corazones. Usted sonreirá cuando vea que yo repito aquí á otra persona el dulce nombre de "mi dulce amiga." ¡Incorregible soñador!—le va á decir usted á la estatuica de Eros. Y á dos mil leguas de distancia estará viendo el viajero la sonrisa con que responderá el dios de amor á la diosa amiga.

## II

*En Sanchorquiz.*

Sí, mi dulce amiga. Supuesto que soñar es también vivir, el sueño es también una realidad, y en ocasiones la realidad más importante de la vida. Ejemplo: soñar que se va á ser feliz equivale á empezar á ser feliz. . . . . y la felicidad es el objeto de toda acción humana y el fin voluntario de todo pensamiento.

Ser hombre práctico ó mujer práctica no es solamente considerar con criterio tranquilo las cosas naturales y exteriores de la existencia. No es del todo práctico quien desdeña las aspiraciones del alma, los impulsos del corazón, el vuelo ideal del espíritu, porque eso, que puede parecer simple vaguedad poética, es la única fuerza que tenemos para influir en algunas sentencias del destino. La fatalidad no existe en el sentido que creen los que ven siempre las cosas exteriores sin volver nunca la mirada al fondo de sí mismos. Lo esencial de la vida depende de nuestro propio esfuerzo; y el principio de toda acción, el germen de toda realidad, es á menudo un sueño.

Yo sigo á menudo en mis sueños el vuelo ideal de una esperanza. ¿Pura ilusión? Tal vez! Pero sería inútilmente cruel paralizar esa esperanza en su vuelo, ó dejarla sola en el desierto, ó aprisionarla para siempre bajo la piedra de un sepulcro.

No pronuncie usted, mi dulce amiga, la dura palabra, la sentencia inapelable: Nunca. Dejemos que la esperanza siga volando libre por los espacios de la imaginación, ó que baje sobre la corriente de un río que la lleve. . . . ¿á dónde?

Los ríos son también imagen de la vida. Yo vi esta mañana una florecita



SALAMMBO. — Por E. Richter

azul rayada de tintas pálidas irse mansamente, como dormida, sobre el agua cristalina del riachuelo que riega en Sanchorquiz anémonas y claveles, rosas y violetas. Venía de lugares para mí desconocidos y el agua se la llevaba á regiones ignoradas. ¿A dónde iba á parar su viaje? ¿En dónde iba á desperdiciar de su sueño? . . . . . Porque es seguro que la florecita azul iba soñando, porque todo lo que vive sueña. . . . y porque fue en sueños que yo ví la florecita azul rayada de tintas pálidas.

—«Soñando despierto»,—dirá usted. Sí, mi dulce amiga. No es preciso dormir para soñar; y justamente los sueños que nacen en plena conciencia son los más hermosos, los más queridos. . . . y los únicos realizables.

—«¿Realizables?»—exclamará usted, poniendo por primera vez un dejo de ironía en su acariciadora sonrisa. Sí, mi dulce amiga: realizables. El «jamás» no existe. Si en mil millones de probabilidades hay una, una sola de que se realice el sueño encantador, esa probabilidad basta hoy para alimentar todas las energías de un alma, para que haya un rayo de sol en los días del poeta y un canto de sirena en las noches del filósofo. . . . .

Esas anémonas, que lleva el mensajero, son delicadas y frágiles como la esperanza, y al bajar de la montaña se marchitan en breves horas. Conmigo llevaré esta noche rosas purpúreas, flores que tienen la belleza tenaz de mi sueño.

## III

*En los Dos Caminos.*

La soledad y el silencio no existen. El alma vive en relaciones constantes con toda la Naturaleza, porque todos los seres y las cosas le llevan vida continua, palpitante en sonidos y colores, en palabras y cuadros, en poemas y paisajes.

La imperfección del ojo y del oído es lo que nos impide presenciar el espectáculo que ofrecen los seres invisibles en lo que nos parece soledad, y gozar ó sufrir con el concierto sin fin que anima á los espacios silenciosos.

Acabo de visitar las ruinas de una casa de campo. No quedan sino las paredes, y donde en otro tiempo hubo amores y penas, alegrías y lágrimas, he visto sólo unos arbustos feos, vivaces como el recuerdo triste, y duros como el desengaño. Pero allí tampoco he encontrado la soledad ni el silencio.

Esas paredes están pobladas de imágenes que lloran ó rien: sobre ellas hay reflejos de miradas que acarician ó hierren: entre esos arbustos repulsivos se mueven todavía las sombras de los que allí vivieron; y el aire que circula por esas estancias abandonadas vibra también, vibrará eternamente con todos los ecos que dejaron los que se fueron para siempre.

¿Dónde podrá mi corazón sentirse solo? Esas rosas que ahora veo, á diez pasos de las ruinas, remedan las rosas de la cara de mi nueva amiga, y el fondo de ese paisaje silencioso me devuelve el eco de la tierna confesión de anoche, cuando ella me decía que soñaba con dos cosas muy tristes: la ausencia y el olvido.

## IV

*Mensaje desde Blandín.*

En este librito de dos páginas escribo con una sola palabra toda la historia del primer sueño.

Fue una tarde de enero, aquí en la zona tórrida, al pié del Avila, ante el paisaje que guardaba, para mi solo, el rastro de una visión casi olvidada. Sin esperarla, sin que yo supiese siquiera bajo qué cielo vivía, reapareció de pronto la imagen de otro tiempo. Cinco años antes la había visto un minuto en el mismo cuadro encantador; y en seguida partió ella para países extraños cuando yo también me alejaba por otros caminos para continuar mi vida errante.

Yo era feliz. La aparición no había durado bastante tiempo para distinguir la ficción de la realidad, y nunca pensé que volvería á encontrarla. Así como evocaba en mis viajes las cosas fugitivas,—las nieblas caprichosas del Avila, las aguas murmuradoras del Anauco,— así evocaba á veces su recuerdo, y lo acariciaba con amor de sueño, amor sin tormento, amor sin angustia, amor de artista.

Era feliz, feliz acariciando su recuerdo, feliz de no verla. Pero la otra tarde, ante el mismo paisaje del Avila, vi el cielo y el abismo; y tuve miedo. Tuve miedo de perderla para siempre, y tuve miedo de volverla á ver. Era el presentimiento del sueño doloroso; era ya la queja de la esperanza que duda. Y huí de ella durante muchos días... por el miedo de verla y por el miedo de perderla. No logró, empero, mi corazón curarse del dulce misterio de sus ojos.



PRIMAVERA. — Por J. Siml

Llevas, oh librito de dos páginas, llevas escrita con una sola palabra,—Reuerdo,—toda la historia del primer sueño, del sueño delicioso. En tu segunda página podría escribir también con una sola palabra,—Amor,—toda la historia de la continuación del sueño, del sueño atormentado. Quise escribirla, y la pluma tropezó con algo duro y frío como la piedra de las tumbas, con algo que ella no ve porque no sueña, con algo que yo olvidaba porque sueño.

¿Será posible? Ella no se parece á las otras mujeres hermosas que he encontrado en mis largas peregrinaciones por tantos pueblos diferentes. Las unas eran bellas, las otras espirituales. Esta, mi dulce amiga, es espiritualmente bella. Tiene el criterio del filósofo ante las sentencias del destino: desdeña la opinión del medio en que se encuentra, y desprecia las preocupaciones de la turba: sigue soberbiamente sus propias inclinaciones, y es impassible ante lo inevitable: sabe que mi corazón no será nunca todo suyo, y premia, sin embargo, con su divina y misericordiosa sonrisa la

ardiente oración que reza mi alma ante el misterio de sus ojos. ¿Podrán volar las dos almas por el mismo cielo hasta cumplir su destino en una suprema armonía? De pensarlo viene el tormento y la delicia, la esperanza y la duda,—la esperanza y la duda de remover un día el obstáculo duro y frío como las piedras de las tumbas.

¡Oh librito de dos páginas! Tú vas á ser feliz, porque vas á vivir con ella, á vivir cerca de su corazón, á besar sus manos, á besar sus miradas. Si llegares á estar cerca de sus labios, oh librito feliz, dile á la inefable sonrisa la palabra que yo quisiera escribir en tu segunda página: murmura esa palabra como una confesión; suspirala como una plegaria.

## V

*En Catuche.*

Creí que no vendría. Estaba anoche tan distraída, tan silenciosa! En vano le repetía yo al oído la canción del primer sueño, la tímida canción del primer deseo, de la primera súplica, la medrosa canción improvisada una tarde de enero

para decirle que quería verla á solas en el bosque solitario. Las frases que la hicieron sonreír aquella tarde y decirme que sí con la mirada, me pareció que sonaban anoche como reminiscencia de otra canción casi olvidada.

Experimenté anoche la impresión anticipada de la ausencia y del olvido. Dudé de su amor. ¿Acaso no me amaba porque no me comprendía, ó no me comprendía porque no me amaba? No es que su mirada fuese hostil como en alguna ocasión en que tuvo razón de serme hostil. Tampoco fingía indiferencia, como alguna vez en que la discreción la obligó á mostrarse indiferente. Pero su mirada se perdía en el vacío. Por el cielo del ideal pasó una nube, y un pétalo se desprendió de la flor del sueño.

Yo debiera, sin embargo, contentarme con el recuerdo. ¡Oh incurable egoísmo de quien tuvo la suerte de calentar su corazón al sol de la belleza, y oyó palabras más dulces que la miel, y cargó en sus brazos el cuerpo de formas puras y armoniosas donde vibró por fin el alma que parecía impasible!

Me despedí de ella anoche creyendo que no vendría. Pensé que yo pasaría solo, solo con mis recuerdos, estas últimas horas en el bosque solitario donde tantas veces fui feliz. . . . Y la encontré aquí, en el mismo sitio del primer encuentro, bajo el mismo árbol que oyó nuestros juramentos, con la mirada fija en la misma página del mismo libro donde vimos pasar por vez primera la sombra del pecado.

Yo venía triste, con la tristeza anticipada de la próxima ausencia, y ella me recibió alegre, con la alegría de quien ignora la ausencia y el olvido. ¡Oh explosión de ternura! La vida triunfó en ella como en los árboles por primavera y el amor se exhaló de su alma como el aroma de las rosas. . . . Pero mis ojos vieron solamente que la flor del sueño estaba agonizando desde anoche. Ya empezaba la ausencia, ya empezaba el olvido.

Cuando me dice adiós, pareceme que sus palabras son eco de otra voz que me encantaba en años muy remotos: siento que sus manos y sus mejillas están frías: siento frío en el corazón: siento que algo muy dulce se esta muriendo en mi alma. Cuando se aleja, la veo desaparecer como imagen de un delirio. Es como si nos hubiésemos amado en sueños. Y con la suya surgen en la memoria las imágenes de las otras mujeres amadas, divinamente bellas, divinamente pálidas, al través de la niebla del recuerdo.

Mañana iremos por caminos divergentes, y quizás no volveremos á encontrarnos nunca. ¿Me amaba ella? ¿La amo yo todavía? Presiento que el fuego de sus ojos que recogieron mis ojos ya no será bastante para calentarme el corazón. Mañana partirá ella para regiones que no ama el sol. Mañana iré yo acercándome á regiones de brumas donde me esperan otros seres más queridos, los seres que viven de mi vida y me aman con mi amor. Esta pasión tropical habrá sido como el vuelo de las aves, que no deja rastro en el cielo, y como la sombra de las nubes, que no imprime huella en parte alguna. Este bosque un tiempo delicioso no conserva ya nada de la dulce amiga. Las rosas de sus mejillas no están en estas rosas: el eco de su



Srita. Andrea Méry, artista francesa del Teatro "Antoine"

voz no pasa en estas brisas; ni la onda serena de este arroyo volverá á reflejar más nunca la borrada sonrisa de su boca, el perdido misterio de sus ojos.

Otros corazones juveniles llegarán pronto á amarse en este sitio. Sed felices, oh almas desconocidas, que vendréis á este bosque solitario con las ruidosas alegrías de la primavera. Cantad, sin pensar en el otoño, cantad sin presentir la ausencia, vuestra canción de amor

## VI

*Epílogo.—Mayo de 1903.*

Admiraba esta tarde, desde el Pincio, el incomparable panorama de Roma, dejando vagar el pensamiento, ora por las páginas más trágicas de la historia, ya por los recuerdos que más intensamente surgen de las ruinas, ahora por el espectáculo de vida en constante trans-

formación, que es el signo característico de esta ciudad donde por tantos siglos se han sucedido y superpuesto civilizaciones diferentes, y luego, alzando la mirada, me sometía á la irresistible atracción que ejerce el divino paisaje de los montes latinos.

Como todos los viajeros, yo adoro á Roma; y como todos ellos, siempre que vuelvo aquí—esta es la quinta vez—evoco, junto con los recuerdos comunes, recuerdos íntimos de sensaciones puramente personales.

Roma es, con Atenas, el hogar de cuantos aman las dos cosas esenciales de la vida: la fuerza y la belleza. Pero Roma es también el lugar donde más se reflexiona sobre el rápido curso de los años. Basta mirar á cualquier parte para que el pensamiento nos arrastre por las varias direcciones y las innumerables

etapas de la existencia. En parte alguna como en Roma se experimenta la tentación de pararse á hacer el balance de la propia vida.

Dominada por esta impresión general, mi alma se daba á buscar las manifestaciones sucesivas de sus sentimientos íntimos, á escudriñar las diferencias de sus impresiones de hoy con las de años anteriores, cuando de pronto, inconscientemente, surgió en la memoria, dominándola, la suave melancolía del poema de Shelley titulado *Mutability*.

We are as clouds.....  
Or like forgotten lyres whose dissonant strings  
Give various response to each varying blast,  
To whose frail frame no second motion brings  
One mood or modulation like the last.

¿Existe el presentimiento? ¿Hay atmósferas magnéticas entre las almas? ¿Sentimos la presencia de otra persona antes de verla?.... A mi lado pasó alguien en quien yo no pensaba, alguien que debía hallarse á mil leguas de distancia. Era mi dulce amiga de la zona tórrida: era la inefable sonrisa del año pasado: eran los ojos misteriosos que me hacían soñar.

Su mano tembló en la mía: mi mano tembló en la suya; pero al punto comprendimos que ya no existía el ideal de las regiones tropicales. Cambiamos frases vulgares de sorpresa; palabras cariñosas, pero sin emoción profunda; confianzas tranquilas, sin ningún arrebato apasionado.

Estaba muy pálida, como si cargase enfermo el corazón; pero me pareció dichosa de encontrar á su amigo. Yo me sentí también feliz de volverla á ver. Ambos nos dijimos, con frases diferentes, la misma cosa: ¡oh ventura de haberse amado! ¡oh ventura mayor, oh voluptuosidad de no sufrir de haberse amado!

Y unidos ahora por otro sentimiento, acaso más puro que el amor, ambos echamos á volar nuestras almas por el paisaje de los montes latinos, sobre las alas de dos versos dulces y tristes.

Man's yesterday may ne'er be like his morrow;  
Nought may endure but *Mutability*.

GIL FORTOUL.

## ANTIRRIPIOS DE ULTRAMAR

### IV

«No está mal que el poeta americano llame invasión á la democracia; no está mal».

«Lo que está mal es que el señor Acosta amontone tantos *epítetos* un poco más abajo diciendo:

«Sobre el hombro *robusto*  
De la gigante humanidad *adusto*  
*Criminal fanatismo*».

Por propia y espontánea confesión de Don Antonio, sabemos que no ha leído á Hermsilla; y como parece, á juzgar por lo que acaba de decir sobre la acumulación de *epítetos* en los versos, que tampoco ha aprendido en otras obras la diferencia que existe entre éstos y la prosa; para no tener que estarlo llamando al orden cada vez que desbarra en el particular, reproduciré algo de lo que dijo sobre ello aquel sabio-crítico-atrabilionario:

«Además de las licencias, arcaísmos, acepciones latinas y voces poéticas, hay todavía otras cosas, en las cuales se distingue el estilo poético del rigurosamente prosaico, por elegante que éste sea: 1º inversiones más atrevidas; 2º más frecuente uso de EPÍTETOS, imágenes, comparaciones, perifrasis, prosopopeyas, alusiones y tropos. Todos estos adornos los admite la prosa, como ya hemos visto; pero, aún en la más elevada, es preciso distribuirlos con cierta economía. *En verso podemos derramarlos á manos llenas*, aunque siempre con oportunidad».

«*Epítetos*. No es posible decir hasta qué punto es permitido en prosa el frecuente uso de ellos, porque en esta parte la prosa llamada poética se acerca mucho al verso. Sin embargo, en éste son tolerables algunos que en aquella sobran.

Por ejemplo, nadie culpará á Francisco de la Torre de que haya dicho en una oda:

«Sale de la *sagrada*  
Cipro la *soberana* ninfa Flora,  
*Vestida y adornada*  
Del color de la aurora  
Conque pinta la tierra, el cielo dora.  
De la *nevada y llana*  
Frente del *levantado* monte arroja  
La *cabellera cana*  
Del *viejo* invierno, y moja  
El *nuevo* fruto en esperanza y hoja».

«*Este lenguaje es hermosísimo en verso*, y el que conviene al tono de esta oda».

Voy á copiar dos estrofas de la composición del poeta Acosta para que ustedes mismos, doctos lectores, decidan según su leal saber y entender:

«Oigo clamor inmenso que sonoro  
Fatigando los ecos se derrama  
Por todo el continente americano.  
En alas del aplauso y de la fama».

«Cuando la tradición se desmorona  
A los golpes certeros de la idea,  
Y luce para un pueblo satisfecho  
La aurora esplendorosa del Derecho».

«Sigue hablando de Montalvo, y dirigiéndose al pueblo, exclama:

«Aquel que te mostró la luz inmensa  
(*Verso que lo será metido en prensa*)  
Que eterno vierte sobre el mundo entero  
El perfil luminoso de Lutero».

*Magister dixit* se acabó hace mucho tiempo. Hoy el que afirma algo está obligado á probarlo.

Vamos á ver ¿por qué *no es verso* (sino *metido en prensa*) como dice usted:

«Aquel que te mostró la luz inmensa?»

Se le da para contestar todo el tiempo que usted quiera; pero eso sí, no nos venga á salir con reglas como aquella que nos dió para hacer los heptasilabos.

El verso de que se trata es un endecasílabo completo de la *primera extructura*.

¡Lea á Bello hombre, lea á Bello y á su paisano, el docto Coll y Vehí!

Pareceríame al mentecato aquel que se empeñaba en demostrar que es por Oriente por donde nació el sol, si me pusiera á probar que Calixto Oyuela, que también figura en los Ripios, es un poeta óptimo. El que quiera saber los puntos que calza el vate argentino, lea:

«Todo me habla de ti: la flor que entreabre su vívida corola; el aura leve que en torno gira; la onda rumorosa que entre menudos céspedes resbala; y aquella de la tarde voz íntima y profunda que embarga el corazón é hinche la mente. Cuando el último beso naturaleza de la luz recibe, tráenme, envuelto en delicado aroma tu nombre y tu recuerdo.....»

Quisiera copiar íntegro este primor, pero es algo extenso y se alargaría el artículo más de lo que conviene.

Como don Antonio Cánovas del Castillo fué Ministro de Ultramar, el crítico, á propósito de tiro, cree que debe hacerlo figurar en los «Ripios ultramarinos», y se le va encima, lanza en ristre, no, sino cuerda en mano, aunque con mala suerte, según se verá.

«Conste que don Antonio Cánovas del Castillo sólo piensa á veces».

«El mismo lo dice:

«Quizá me engaño; pero pienso á veces,  
¡Oh! Luz, que me recuerdas,  
Cuando á la noche, en aposento oscuro,  
Libre y sola te dejan».

«¡En aposento oscuro!... Yo le aseguro á usted, señor Cánovas del Castillo, que por bien oscuro que sea el aposento no lo será tanto como la estrofa».

Al fin va usted á conseguir que sus admiradores rebajemos mucho el concepto en que lo hemos tenido. Prefiero creer que sigue usted dominado por la pasión, porque si creyera que está usted en su estado normal... ¡qué de cosas me figuraría!

Esa estrofa es bella, profunda y modesta. ¡Compararse con la oscuridad aquel hombre que tuvo tantas veces en sus manos los destinos de la España! ¡Y qué ternura y qué contraste tan hermoso el de Luz y oscuridad!

No vayan ustedes á creer que esta belleza dejó de sufrir dislocaciones; don Antonio es inexorable, pero yo (para evitarle al público la vista de la tortura) la he puesto íntegra, como pondré las que siguen. El que quiera aburrirse, puede verlas estranguladas en los Ripios ultramarinos.

«Bien podrá ser engaño, porque suelen  
Mentir mis pensamientos,  
Y aun aquellos que más me deleitaron  
Salir los menos ciertos».

No puedo copiar la estrofa que sigue á ésta, porque está mutilada.

«O si quisieras tú mentirme, al menos,  
Dichoso fuera á ratos;  
Mas no querrás, que por mi mala suerte  
Tienes muy pocos años».

¡Qué manera tan bella y tan fina de decir que la sinceridad no se halla sino en la infancia! ¡Y cuán bien pintada la dicha terrestre que huye de las realidades de la existencia y no puede vivir, sino á ratos, en el campo de la ficción!

«Tan sólo negros los flotantes rizos  
Son de tu frente clara,  
O tus ojos aún, no los afectos  
Que engendras en el alma».

Tan delicados como los que preceden, son los versos que faltan para terminar la preciosa poesía de don Antonio Cánovas del Castillo.



Sra. Berta Bady, del teatro del Odéon

VALLE AMENO, CIUDAD DE LOS AZTECAS, no se refiere sino á MÉJICO, y nada más que á MÉJICO.

Tal vez nos volveremos á ver, don Antonio, pero suceda esto ó nó, no se olvide de mi consejo: estudie á Bello, á Coll y Vehi y á uno de los destrozados por usted, Eduardo de la Barra, que en asuntos métricos, es todo lo que se llama un sabio; pero, sobre todo, por cuántos medios estén á su alcance, trate de despojarse de sus pasiones, para que no cometa usted tantos desaciertos é injusticias.

FRANCISCO PIMENTEL.

## BUCÓLICA

A Pedro-Emilio Coll.

Desde ocaso donde alumbra,  
El sol dibuja en marfil,  
De ovejas de oro un redil  
Que á cielo y tierra deslumbra.

Sobre su fondo se encumbra  
Una colina en sutil,  
Ligerísimo perfil  
Que arranca de la penumbra.

Asciende un hombre por ella,  
Y su silueta al fulgor  
Del crepuscular tesoro,

Tanto en el cielo descuella,  
Que uno cree ver al pastor  
De aquellas ovejas de oro!

LUIS CHURION.

## ANTE EL CADÁVER DE UN POETA

¡Era apenas ayer! Del lago en calma  
Iba tu barca en los cristales tersos;  
Llevabas muchos sueños en el alma  
Y en la pálida frente muchos versos.

Era apenas ayer... ¡Cuántos celajes  
En la atmósfera azul! ¡Cuántas canciones  
Gorjeando de la fronda en los ramares!  
En la vida ¡qué espléndidos mirajes!  
Y en la mente ¡qué mundo de ilusiones!

Era tuyo el albor que trémulo arde  
En la gloria triunfal de la mañana,  
La luz crepuscular, la roja tarde  
Y el azul de la noche americana.

Tuyo era el porvenir; enamorada  
Besó tu frente el alma Poesía;  
Y la Gloria, tu novia inmaculada,  
Ámame, que soy tuya, te decía...

¿Y cómo fué después?... Un soplo helado  
Apagó de tu vida los fulgores...  
Y ya sólo nos queda, inanimado  
Tu cuerpo, el pensamiento atribulado,  
Tu recuerdo, una cruz y muchas flores.

Y ante la ruda realidad que espanta,  
Contemplando tus gélidos despojos,  
Un sollozo se anuda en la garganta  
Y se llenan de lágrimas los ojos.

¡Qué hondos pesares en el alma dejas!  
¡Cómo ha quedado pensativa y triste!...  
Eras feliz y joven y te alejas;  
Eras honrado y bueno, y ya te fuiste.

Y te vas para siempre!... La plegaria,  
La súplica y el ruego, todo es vano...  
Y te vas en tu barca solitaria  
Hacia la eterna sombra ¡pobre hermano!

¡Adios! Vas á surcar las negras olas,  
Te llevas nuestros íntimos dolores...  
¿Y qué nos queda? Nuestra pena á solas,  
Tu recuerdo... una cruz... y muchas flores!

P. M. DE OLAGUIBEL.

*Este y ese* no pueden usarse arbitrariamente, porque significan cosas distintas. «*Este*, denota cercanía del objeto á la primera persona; *ese*, cercanía del objeto á la segunda». Esto es rudimental.

«Valle ameno, ciudad de los aztecas»

«¿En qué quedamos? ¿Se dirige usted al valle ó á la ciudad? Porque convendría saberlo con tiempo para evitar equivocaciones».

¡Don Antonioooo! Ahora sí colmó usted la medida de los desatinos.

¡«ESPAÑA, PATRIA DE EL CID Y DE PELAYO, un hijo tuyo pregunta á quién se refiere esta expresión, *si á ti ó á tus héroes!*»

¡El crítico ignora que hay una figura gramatical, de nombre *aposición*, por la cual una palabra se junta inmediatamente con otra, para expresar con ella una sola y misma cosa; una sola y misma persona!...

ESPAÑA, PATRIA DE EL CID Y DE PELAYO no ha significado nunca, ni significará jamás, sino ESPAÑA.

Sabía yo que era eminente como hombre de Estado, pero había oído decir que como poeta era muy mediano. No conozco otra producción suya que la citada. Si las demás se parecen á ella, el poeta y el político debieron llevarse muy poca ventaja.

Refutando la crítica que le hizo el señor Roa Bárcena, le dice don Antonio:

«Todo esto en el mismo libro y en la misma edición que vió el señor Roa Bárcena».

Mismo no se usa con el artículo definido, sino cuando hay comparación expresa ó tácita. Cuando mismo equivale, como en el presente caso, á solo, va siempre con el artículo indeterminado un. «Todo esto en un mismo (solo) libro y en una misma (sola) edición», fué como debió usted decir.

«Cuando se han puesto en una oración dos sustantivos, si se quiere que un solo verbo se refiera al primero, hay que decir *aquel*, y si se dice *éste* ó *ése* se refiere siempre al más inmediato».

¡Hombre! ¡Que no acierte usted jamás á dar la regla como es!

## III



Brita. Cecillia Sorel, del teatro de la Comedie Française

## MI MADONA

A Irma.

## I

¡Idolo de mi hogar, encanto mío!  
Desde que al cielo á reposar te fuiste,  
estoy sintiendo el angustioso frio  
que al ave enferma, fatigada y triste,  
debe sentir en medio del vacío.

Es hoy mi vida una cadena rota,  
porque le falta el eslabón más bello!  
Ya tu pequeña mano no alborota  
en horas de ventura mi cabello,  
ni como un lirio, ante mis ojos flota.

Ya no más, escondida en los rincones,  
me esperarás al paso alborozada,  
como un duende de aviesas intenciones;  
y ya no más de tu precoz mirada  
veré surgir la gracia á borbotones.

¡Cómo el dolor me oprime y me sofoca,  
al pensar que los besos de tu boca  
más nunca he de sentir embelesado!  
El recuerdo punzante es una roca,  
y á esa roca me encuentro encadenado.

Lo que unas iniciales en la arena,  
duró en el mundo tu inocente vida,  
pura como el olor de la azucena....  
¡No hay bálsamo eficaz para la herida,  
abierta por la muerte de mi nena!

Con fraternal, solícito cuidado,  
conservo un rizo de tu rubio pelo.  
y en un cofre tu anillo y tu calzado....  
¡y con mi llanto y tu sudor bañado,  
en ese cofre sepulté un pañuelo!

Guardo como un tesoro tus arces,  
y tu preciosa caja de juguetes  
que beso, al despertar, cada mañana;  
los cromos que te di, tus brazaletes,  
y tu frágil *bebé* de porcelana!

¡Nunca, jamás, me olvidaré de aquellas  
noches de incertidumbre!.... Mi retina  
iba, mi bien, de tus facciones bellas,  
á la imponente hilera de botellas  
hidrópicas de inútil medicina.

## II

Ya la más bella flor de mi guirnalda  
no me pide de noche que la arroje,  
y amargo lloro mi mejilla escalda....  
¡descendió la amazona de mi espalda,  
y ya en mi cuarto se acabó el galope!

La blonda y vivaracha señorita,  
ya no se desespera, ya no grita,  
ni es un diablillo por doquier que pasa.  
¡La flor primaveral cayó marchita,  
y enmudeció el tirano de la casa!

Cuando el cielo sus lágrimas arroja  
sobre la vasta inmensidad, opresos  
hallo mis nervios por mortal congoja,  
pensando entonces que la lluvia moja,  
su albo traje, su féretro y sus huesos.

¡Mi pequeña madona! ¿Qué sentías  
al abrasar tu piel la calentura?  
Secas y tumefactas tus encías,  
con avidez buscaban la frescura  
de mis manos, marmóreas por lo frías.

Al regresar de mi labor, abierta  
de mi pobre mansión hallo la puerta;  
pero mi pequenuela se me esconde....  
¡y no acude á mi voz, porque está muerta!  
Como lejos está, no me responde!

Pródigo en hojas y fecundo en ramas,  
soy un árbol en medio del camino;  
pero si mi corteza no embalsamas,  
¿qué me importa el furor del torbellino,  
ni el rayo, ni el torrente, ni las llamas?

¡No debéis extrañarlo! En adelante,  
en mi faz, como trémulo diamante,  
ha de haber una lágrima furtiva,  
y entre los niños buscaré el semblante  
de mi blonda muñeca fugitiva!

B. BYRNE.

Habana: 1903.

## EL REY LEAR

Le azota la nieve.....  
y el viento enmaraña su blanco cabello.  
Cuánta nieve del Polo ha venido  
á batir su flacura de viejo!

Un lobo le sigue,  
Le sigue olfateante y hambriento:  
roer le parece la triste  
miseria de un hueso.

Mira al rey..... Mira al rey y olfatea  
la senda del suelo.  
¿Qué habrá visto del rey en los ojos  
que se aleja por otro sendero?

Ha visto una chispa,  
un relámpago ha visto de fuego:  
el furor de la vieja mirada  
que abatía las frentes del pueblo!

VÍCTOR ARREGUIÑE.

## ¡PAEZ!

Homenaje á su memoria en el Aniversario de la Inde-  
pendencia de Colombia, el 20 de julio de 1873

¡Siempre el dolor con el placer unido  
En la cadena de la vida humana!  
¡A las alegres notas del hosanna  
Siempre mezclado el eco de un gemido!

Un himno universal se oye sonoro  
Del Ande gigantesco en la eminencia:  
La santa Libertad, la Independencia  
Cantan mil voces en inmenso coro.

Pero ¡ay! en tanto que el sublime acento  
Por las montañas y los valles vibra,  
Tambiéu conmueve del dolor la fibra  
Un triste, melancólico lamento.

¡Por quién llora la Patria! ¡No ha llorado  
Bastante aún por los que gloria un día  
Supieron darle, y que la muerte impía  
Con insano furor le ha arrebatado!

¡No agotó de sus lágrimas la fuente  
Cuando, en época aciaga de amargura,  
De sus hijos formó la sangre pura  
Al pie de los cadalsos un torrente!

¡Ah! sí, mucho lloró; mas todavía  
Puede llanto verter sobre una tumba,  
Y en torno de ésta su clamor retumba  
Como en Sión el de Raquel se oía.



¡ Hay un nuevo dolor ! Un eco triste,  
Desde el helado setentrión partiendo,  
Se extendió por América diciendo :  
« ¡ El León del Apure ya no existe ! »

Por un momento suspendió la duda  
De asombro y de dolor el golpe doble :  
¡ Sucumbe acaso el altanero roble,  
Aunque recia borrasca lo sacuda ?

¡ Pero es verdad ! Rindióse el brazo fuerte  
Que siempre triunfador blandió el acero :  
En polvo convertido está el guerrero  
A quien pudo vencer sólo la muerte.

De las pampas de América hijo rudo,  
Se elevó de la gloria al alto asiento :  
El amor de la patria fue su aliento,  
La fe en la libertad era su escudo.

Templó su alma en los años juveniles  
El sol de nuestra zona incandescente,  
Y desde entonces su mirada ardiente  
Reveló en el llanero un nuevo Aquiles ;

Y creció su valor y su osadía  
Contemplando los vastos horizontes  
Do apenas son los encumbrados montes  
Líneas de azul en vaga lejanía.

¡ Cuántas veces, cruzando á la carrera  
De fogoso corcel la gran llanura,  
Buscaba con audacia prematura  
Algo que á su denuedo se opusiera ;

O al belicoso instinto obedeciendo  
Que al peligro y la lucha lo empujaba,  
Su impaciente ambición tal vez soñaba  
De las batallas el feroz estruendo !

Prototipo del héroe que delira,  
Siempre tenaz, con una grande idea,  
Y sólo entre el fragor de la pelea  
Como en su propia atmósfera respira ;

Que en el sosiego de la paz desmaya,  
Porque no es el reposo su elemento,  
Y mientras de lidiar llega el momento  
Sus fuerzas mide, su poder ensaya.

El momento llegó : grito de guerra  
Conmovió de la patria el vasto seno,  
Y resonó cual prolongado trueno  
En el mar, en el valle, en la alta sierra.

Páez lo oyó : la lanza y el caballo  
Apercibió á la lid, y de repente  
Tornóse formidable combatiente  
El que antes fuera mísero vasallo.

Guiando á los indómitos llaneros,  
Donde estaba el peligro allí él estaba  
Con su heroica legión, que semejava  
Falange de fantásticos guerreros.

Mínistro de la cólera celeste  
En medio del combate parecía,  
Y el sólo brillo de su lanza hacía  
Helar de espanto la contraria hueste ;

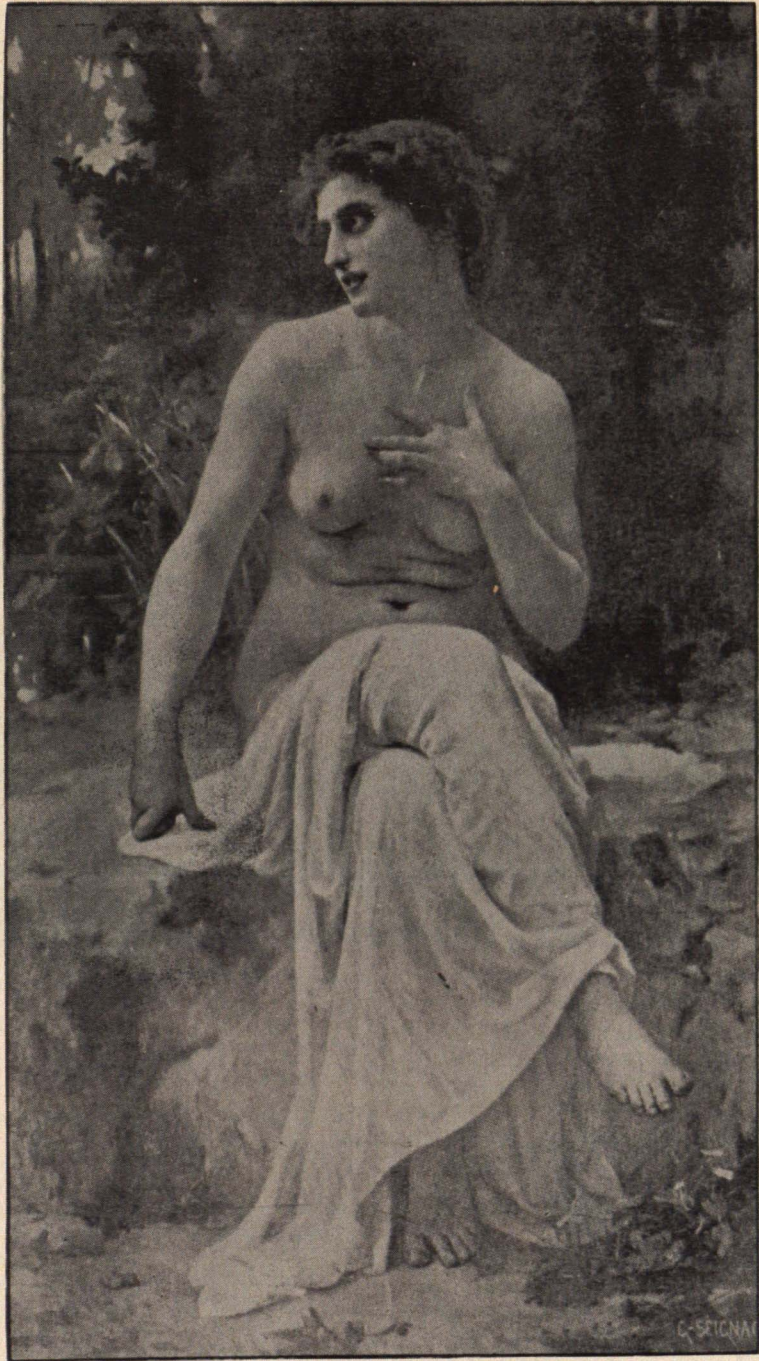
Porque rápida hiriendo como el rayo  
Y esparciendo como él terror y muerte,  
Pudo hacer que flaqueara el alma fuerte  
De los valientes hijos de Pelayo.

Cual desciende el alud de la montaña,  
A la hora de la carga acometía ;  
Y á su impetu mortal todo cedía,  
Cual cede al huracán la débil caña.

Implacable y tenaz como el Destino,  
Si hubo huellas de sangre en su carrera,  
También hizo brotar por donde quiera  
Mil centellas de gloria en su camino.

¡ Cuánto debe al esfuerzo de su brazo,  
Que supo hacer esclava á la victoria,  
El pendón tricolor que ondeó con gloria  
En la cumbre del níveo Chimborazo !

¡ Cuánto le debe América ! ..... Algún día,  
Al buscar del pasado los vestigios,  
Se tendrán sus hazañas por prodigios,  
Invención de falaz mitología ;



NINFA. — Cuadro de G. Seignac

Que acaso en las edades venideras  
Se dude si fue un hombre ó sólo un mito  
El rayo de Barinas, Guasualito,  
Puertocabello, Apure y Las Queseras.

¡ Mas no ! Ni el tiempo á oscurecer alcanza  
Del León del Apure la memoria ;  
Que él mismo sobre el mármol de la historia  
La esculpió con la punta de su lanza ;

Y de la gloria en el suntuoso templo  
Grabado en letras de oro está su nombre,  
Porque su fama al universo asombre  
Y á la América sirva de alto ejemplo.

Entre tanto, si hoy cánticos de gozo  
La Patria entona con robusto acento,  
También se escucha entre el rumor del viento  
Algo como un gemido ó un sollozo ;

Que hay á orillas del Hudson una fosa  
Recién abierta, fresca todavía,

Y allá Colombia su recuerdo envía  
Aún en medio del júbilo llorosa.

¡ Pero qué digo ! En torno de la huesa  
Que guarda de los héroes los despojos,  
No debe el llanto humedecer los ojos  
Ni se exhalan lamentos de dolor.

¡ El héroe es inmortal ! Si á una inflexible  
Ley material es fuerza que sucumba,  
Su memoria es eterna, y en su tumba  
A la gloria se canta y al valor.

Que la patria de Washington y Franklin,  
De esos despojos fiel depositaria,  
En su suelo la urna cineraria  
Conserve como símbolo de unión :  
Los restos del ilustre colombiano  
Prenda sean de amor y de armonía  
De los pueblos del norte y mediodía  
En el gran continente de Colón.

CÉSAR CONTO.



SOLOS EN EL MUNDO! — Cuadro de Oreste Da Mollin

## DEL TROPICO

## I

## PRIMAVERA

Dice el viento sutil su melodía,  
constelado de pólenes de plata,  
y en la ancha fuente luminosa y fría  
el infinito su esplendor retrata.

Del áspero peñón la catarata,  
bajo la intensa claridad del día,  
y la cabellera líquida desata  
en rizos de fulgente pedrería.

Resurgen emociones misteriosas....  
La tierra exhala un hálito fecundo  
y el cáliz perfumado abren las rosas.

Una dulce armonía llena el mundo....  
Y en un espasmo insólito y profundo  
vibran de amor las almas de las cosas.

## II

## INVIERNO

En el pálido cielo las neblinas  
erraban como sombras espectrales  
y la lluvia ponía en los sauzales  
sus collares de perlas argentinas.

Un lienzo gris las húmedas colinas  
arropó con sus túnicas glaciales,  
y las trémulas lumbres matinales  
doraban á las brumas opalinas.

El río rumoreaba en la espesura  
y á lo lejos fingía la llanura  
jardines de esmeraldas refulgentes.

Y grandes gotas, con un ritmo vario,  
resbalaban de un roble milenario  
como si fueran lágrimas dolientes.

FROILÁN TURCIOS.

## DESDE PLAYAS REMOTAS

..... Quemó á tus pies resinas fragantes:  
aun trasciende en ti el perfume de su adora-  
ción. Dijo de tu belleza cosas sabias y bellas:  
aun canta en tus oídos la música de aquellas  
cosas bellas y sabias. Volcó el ánfora de su  
alma en las fiestas de tu espíritu; sintióse  
poeta ante el negro sol de tu mirada; y tier-  
namente, nerviosamente, dolorosamente, deshojó  
en los ritos de tu culto la rosa de sus versos.

Y mientras deshojaba, pétalo á pétalo, la ro-  
sa de sus versos en los ritos de tu culto, tú  
sonreías, ambiguamente sonreías con la son-  
risa de tus labios. Y también sonreías, ambi-  
guamente sonreías con la sonrisa de tus ojos,  
cuando quemaba á tus pies resinas fragantes  
y volcaba en las fiestas de tu espíritu el ánfo-  
ra de su alma.

No advirtió en su divina locura los matices  
equivocos de tus gestos: analizarte hubiera  
sido profanarte;— así pensaba.— E ingenuo,  
como todos los poetas, porque la noble y san-  
ta poesía no arraiga en el pantano del fraude,  
pensó y creyó, creyó y pensó que sobre la onda  
luminosa de tu sonrisa podría empavesar la  
galera de sus sueños.

¿Lo demás?— Tú bien sabes lo demás!

No obstante me pides que te hable del poeta.  
¡Crüel eres, amiga mía! Ayer le negaste la  
limosna de una esperanza; hoy, perversa-

mente amable, le arrojas el mendrugo de tu cu-  
riosidad. ¡Crüel eres, amiga mía!

Del poeta te hablaré en cartas posteriores.  
En cartas breves y expresivas, porque para  
satisfacer mejor tu morbosa curiosidad, camara-  
da de tu sonrisa ambigua, me esforzaré en asi-  
milarme las características del poeta.

A manera de prólogo, de breve y expresivo  
prólogo, sólo habré de decirte hoy que el poeta  
piensa y siente como pensaba y sentía ayer.—  
¿Ayer?— Ayer no es otro día que el mismo  
día aquel en que, ingenuo como todos los poetas,  
pensó y creyó que podría empavesar la galera  
de sus sueños en la onda luminosa de tu son-  
risa.... Piensa y siente como ayer. Es decir:  
piensa con lástima en tu hora inevitable, en  
tu hora de mañana: hora en que, víctima del  
ambiente, irás á ser,— prometida ó esposa,—  
sierva ignorada de uno de esos que «sudan  
vulgaridad y de vulgaridad se nutren,» como  
un día te lo insinuara la prosa turbadora  
del autor de «Sangre Patricia.» ¿No te acuer-  
das ya de la temida frase? ¿Ha concluido el  
ambiente su obra inevitable?

Del poeta te hablaré en cartas posteriores.  
Y á manera de breve y expresivo prólogo, sólo  
habré de decirte hoy que ya no quemará á tus  
pies resinas fragantes: no dirá de tu belleza  
cosas bellas y sabias; ni deshojará en los ritos  
de tu culto la rosa de sus versos.

ANDRÉS MATA.

Santa Margarita—Ribera del Levante.



La Obra de la "Gota de Leche" en el Dispensario de Belleville. — Por J. Geoffroy

## FRESCA Y OLOROSA

Para Ana Teresa Hurtado Machado.

En una mañana fresca y olorosa, el buen Dios—el Dios Poeta, que creó la luz y el perfume y las armonías—vagaba inspirado y soñador, por la verde colina de donde brota la fuente castalia, la clara fuente de ondas rumorosas...

\*\*

¡Versos!... ¡Oh, sí! La clara fuente de ondas rumorosas había ejercido su influencia en el espíritu del supremo artista. Y además: su presencia en aquella verde colina causaba tal explosión de júbilo, que yo juzgaría imposible encontrar palabras en nuestro tosco lenguaje terrenal, para describir la magnificencia del sol, y la armonía de los pájaros y el perfume de las flores en aquella mañana fresca y olorosa.

Será un poema!... Un poema en donde rimarán la luz de esta aurora, la música de estos pájaros y el aroma de estas flores—dijo el Bardo Divino.

Y así naciste, ¡oh hermosa! la que de rocha en sus miradas todo un sol, y tiene en la garganta gorgoros de ave enamorada, é impregna el aire con el aliento de mil rosas recién abiertas, cuando en sonrisa de púrpura despliega los labios como una roja enseña triunfal. Y así naciste en una mañana fresca y olorosa.

FABIO FIALLO.

## SOBRE ARTE

Un artista es un creador de cosas hermosas.

Revelar el Arte, ocultando al artista, tal es el objeto del Arte.

El crítico es aquel que puede traducir en otra forma ó con nuevos procedimientos la impresión que le dejan las cosas hermosas.

La autobiografía es la más alta y la más baja de las formas de la crítica.

Los que encuentran feas intenciones en las cosas hermosas, son corrompidos sin ser seductores. Es una falta.

Los que encuentran hermosas intenciones en las cosas hermosas, son los cultivados. A éstos les queda la esperanza.

Son los elegidos, para quienes las cosas hermosas significan sencillamente la belleza.

Un libro no es moral ó inmoral. Está bien ó mal escrito. Es todo.

El desdén del siglo XIX hacia el realismo, es semejante á la rabia que se apodera de Calibán al contemplar su rostro en un espejo.

El desdén del siglo XIX hacia el romanticismo, se parece á la rabia de Calibán al no contemplar su rostro en un espejo.

La vida moral del hombre forma una parte del objeto del artista, pero la moralidad del arte consiste en el uso perfecto de un medio imperfecto.

El artista no desea probar cosa alguna. Pero las cosas verdaderas pueden ser probadas.

El artista no tiene simpatías éticas. Una simpatía moral de un artista trae consigo un amaneramiento imperdonable del estilo.

El artista no debe caer nunca en la imprevisión. Puede expresar todo.

Para el artista, la idea y el lenguaje son los instrumentos de un arte.

El vicio y la virtud son los materiales. Desde el punto de vista de la forma, el tipo de todas las artes es la música. Desde el punto de vista de la sensación, el comediante.

Todo arte es á la vez superficie y símbolo. Los que buscan bajo la superficie, lo hacen por su cuenta y riesgo.

Lo propio los que intentan penetrar el símbolo.

Es el espectador y no la vida lo que el Arte refleja realmente.

La diversidad de opiniones acerca de una obra de arte, demuestra que esta obra es nueva, compleja y viable.

Cuando las críticas difieren, el artista está de acuerdo consigo mismo.

Podemos perdonar á un hombre que haya hecho algo útil, con tal de que no lo admire. La única excusa de haber hecho algo inútil, es admirarlo intensamente.

OSCAR WILDE.

## CONFERENCIA

DEL DOCTOR JOSÉ LORRETO ARISMENDI, MIEMBRO DEL  
"COLEGIO DE ABOGADOS" DEL DISTRITO FEDERAL,  
PARA SER LEÍDA EN DICHO COLEGIO

Estimables compañeros :

Mi ilustrado colega el Presidente de este honorable Cuerpo, me ha invitado galantemente á contribuir con una tesis al torneo intelectual que, con aplausos, ha iniciado en el « Colegio de Abogados » y si me he decidido á agradar su voluntad, no obstante la pobreza de mis talentos, es porque cuento de antemano con que los colegas que me escuchan, aplicarán en mi favor la sentencia del poeta latino : « En las grandes cosas es ya bastante haber tenido voluntad. »

Las materias de que se compone la tesis que me propongo desarrollar esta noche, han ocupado la atención de insignes maestros, que han resplandecido por su ciencia en la vida internacional; y para sentirme fuerte, no he vacilado en tomar de sus obras todas las enseñanzas aprovechables : de la Jurisprudencia los criterios, y de los Códigos, cuanto en ellos se encuentra de útil y adecuado á los principios que vengo á sustentar.

Tales son los cimientos que sirven de fundamento á mi estudio que váis á oír sobre las Sociedades mercantiles, su personalidad jurídica y su nacionalidad.

El proceso histórico de las sociedades mercantiles obedece á la ley general de todas las sociedades humanas, y de todas las instituciones sociales. Su origen se remonta á las épocas primitivas de que guarda recuerdos la historia, y su desenvolvimiento marcha al compás de la altura humana.

Los hombres, ejerciendo un derecho natural, han solido asociarse desde los tiempos más remotos para fines aislados y transitorios; pero la asociación de capitales, teniendo por *único objeto* las operaciones mercantiles, solo comenzó en la Edad Media, en Italia, á fines del siglo XII ó poco antes, según lo afirma Estasen, apoyado en el testimonio de Gouget et Merger, notándose la forma definitiva de sociedad mercantil en las organizaciones creadas por los comerciantes de Génova, Venecia y Florencia en que se imponía la responsabilidad solidaria á todos los asociados. Según Pardessus, las sociedades en comandita se conocen también desde la Edad Media, y á éstas siguieron las asociaciones en participación. Las compañías anónimas existían de hecho sin que ninguna ley hubiese regulado su constitución, encontrándose la primera indicación de ellas en el edicto de 1.767 que creó la Compañía de las Indias Orientales.

En su origen las sociedades mercantiles, no se distinguían de las que se celebraban para negocios comunes, unas y otras eran regidas por el derecho Civil; más adelante el uso introdujo en ellas ciertos requisitos, y determinó lo relativo á la administración, disolución, liquidación de las mismas y responsabilidad de cada uno de los socios.

La célebre Compañía Guipuzcoana formada por los vascos á fines del siglo XVIII, fué la primera que fundó en Venezuela una asociación de comercio la cual conservó por largos años los odiosos privilegios que impidieron el más rápido progreso del comercio bajo el régimen de la libertad. A esta Compañía la siguió, aunque bajo principios y condiciones más liberales, la real Compañía de Filipinas que duró poco tiempo. Expedidos en 1778 el reglamento llamado de *comercio libre*; la real cédula de tres de junio de 1793, que creó la institución conocida con el nombre de

Consulado; permitida la libertad de traficar con las naciones amigas y neutrales; mejorado el sistema jurídico sobre enjuiciamiento en materias comerciales, y protegido el comercio directo con Europa, por ley del Congreso de Cúcuta de 25 de setiembre de 1821, se crearon sociedades económicas y comerciales, muchas de las cuales se conservan en la actualidad, porque se han venido sucediendo entre los miembros de una misma familia. Entre ellas podemos citar á Santana Hermanos & C<sup>ía</sup> que tienen por causante mediato la casa mercantil establecida por sus abuelos, en esta ciudad en el año 1783, en tiempos todavía de la Colonia; á los señores Blohm & C<sup>ía</sup> que vinieron figurando desde el año 1829, en que el socio fundador de dicha casa, señor G. Blohm, se asoció á la firma J. B. Dalla Costa & C<sup>ía</sup> en Angostura, y después en La Guaira y Puerto Cabello en 1835 bajo las razones sociales Overman Blohm & C<sup>ía</sup> y Overman Geller & C<sup>ía</sup>, hasta 1871 que se fundó la casa de Caracas, después de haber existido aquí como agencia desde 1857; á H. L. Boulton & C<sup>ía</sup>, sucesores de Boulton Phelps & C<sup>ía</sup>; á Baasch Römer, sucesores remotos de Ruete Röhl & C<sup>ía</sup>; y á Boggio Yanes & C<sup>ía</sup>, causahabientes de Juan Boggio, quien estableció en 1856 una tienda denominada « La Perla, » y después « El Profeta. »

Las leyes de partida que regían entonces en Venezuela, sólo establecen una división entre las Compañías ó sociedades en que se apartaban todos los bienes que poseían los socios y las que tienen por objeto un negocio determinado. En las Ordenanzas de Bilbao que también rigieron hasta la promulgación de nuestro primer Código de Comercio en 1862, no se mencionan las sociedades en comandita, pero se supone la existencia de sociedades en que no respondían los socios con todo su capital de las pérdidas de la Compañía. Por ley de 1841 fué que se constituyó la primera Compañía anónima bancaria, conocida con el nombre de Banco Nacional de Venezuela, y por decreto de 1861 que se autorizó la formación de sociedades por acciones.

Nuestro Código de Comercio vigente define el contrato de sociedad en su artículo 162 así : « la compañía mercantil es un contrato en que dos ó más personas unen, bajo ciertos pactos sus capitales ó industria, para emprender operaciones mercantiles y participar de sus utilidades. »

Toda sociedad es, pues, un contrato, y donde no existe éste, no puede haber sociedad, sino comunidad. Dicho contrato es eminentemente personal, porque se forma en consideración á las personas con quienes se contrata : es sinalagmático, porque en el momento de su formación, cada uno de los asociados se obliga á hacer un aporte, y hay entre ellos reciprocidad de obligaciones y de derechos; y es á título oneroso y comutativo.

Las sociedades comerciales están sometidas al principio del artículo 1.076 de nuestro Código Civil, según el cual, cuatro condiciones son esenciales para la validez de una convención : capacidad de los contratantes; su consentimiento válido; objeto determinado que pueda ser materia de convención, y causa lícita para obligarse; y deben reunir otras condiciones propias al contrato de sociedad, á saber : el fondo de los aportes comunes y el derecho para cada socio á una parte en los beneficios ó en las pérdidas. Tales son las condiciones intrínsecas generales ó comunes á todas las sociedades. En cuanto á las especiales, que son numerosas y diversas, ellas varían y son correlativas á la distinción establecida entre las dos grandes categorías de sociedades conocidas en el mundo

comercial : las sociedades de personas y las sociedades de capitales.

En tesis general, el deudor responde con todos sus bienes de la ejecución de sus obligaciones; y cuando hay varios obligados, cada uno responde por su parte, á menos que se haya pactado la solidaridad; pero toda persona obligada en una sociedad comercial, es responsable personalmente, no solo por su parte, sino también por la de sus coasociados, es decir, por el todo de la obligación, aunque la solidaridad no se haya estipulado, á no ser que no esté obligado personalmente, porque haya dado á los acreedores en garantía cosas determinadas, por ejemplo, tal suma, tales objetos, el aporte social, etc. Estas son las dos formas de obligaciones de los miembros de las tres especies de sociedades, y es la combinación de estos dos géneros de responsabilidades, que da por resultado los diversos órdenes de sociedades comerciales, enumerados en el artículo 163 de nuestro Código de Comercio, que son : la compañía en nombre colectivo, la compañía en comandita, simple, ó divididas por acciones, la compañía anónima. La ley reconoce además la sociedad accidental ó cuentas en participación.

En la compañía en nombre colectivo el elemento personal es el que la crea, porque en ella son las personas las que se reúnen y no los capitales, de lo que resulta que esa clase de compañías es el tipo de las sociedades en general : el elemento personal y el elemento real crean la compañía en comandita simple ó dividida por acciones, porque se forma en parte con las personas que se asocian, y en parte con los capitales que se suministran por otros, y el elemento real es el que da vida á las compañías anónimas, porque allí para nada se tiene en cuenta á las personas en cuyas manos se hallan las acciones. En las sociedades accidentales ó cuentas en participación, domina asimismo el elemento personal. También podrían dividirse las sociedades, por razón de la responsabilidad de las personas que entran en su composición, en compañías de responsabilidad ilimitada, y en compañías de responsabilidad limitada; y según la clase de negocios, la división comprende muchas ramas.

La creación ó constitución de la personalidad mercantil, se verifica según las leyes de cada país, y según la índole de las entidades ó personalidades. Desde el punto de vista económico, el comerciante se crea y forma comerciando, dedicándose al tráfico ó á la especulación habitualmente, porque una sola operación, á que los azares de la vida puede llevar al hombre más apartado de los negocios, no da carácter de comerciante.

La personalidad mercantil y cada uno de los elementos que la constituyen se forman de igual modo que todo lo que en este mundo es organizado y tiene naturaleza compleja, es decir, por evolución. La capacidad es la primera, la fundamental condición del comerciante; y las leyes mercantiles, como las civiles, exigen esta capacidad como indispensable para el ejercicio del comercio. Según la legislación de cada país, hay varios requisitos y formalidades que es menester cumplir para la constitución de las sociedades, tales como el otorgamiento de escrituras en el acto de la constitución y para las diversas modificaciones de la misma, siendo obligatoria su inscripción en el Registro de Comercio para que dichas sociedades puedan producir efectos contra terceros, y, en algunos países, tratándose de las compañías anónimas, la autorización del Gobierno. Nuestro Código de Comercio establece en su artículo 222 que el contrato de sociedad no se forma verbalmente, sino por

documento público ó privado, extendiéndose, si fuere por documento privado, tantos ejemplares como socios haya. Esta forma escrita no se exige como medio de prueba, sino *ad solemnitatem*, pues la compañía no puede existir si falta el documento constitutivo, como lo previene el artículo 227 del mismo Código, y los que contrataren á nombre de ella, serán solidariamente responsables de todos los perjuicios que por la nulidad del contrato de compañía, se irroguen á los interesados, quedando, además, expuestos á ser castigados con arreglo al Código Penal. El nombre que el comerciante usa en el ejercicio de su comercio para cerrar sus tratos y suscribir sus obligaciones, se llama firma ó razón social en las compañías en nombre colectivo ó en las en comandita simple, ó divididas por acciones; y esa razón social debe necesariamente ser el nombre de uno ó varios de los socios solidariamente responsables, no pudiendo incluirse el de ningún comendatario, quien sólo responde por los actos de la sociedad, con el capital que puso ó debió poner en ella. Además de estas firmas naturales la jurisprudencia admite también que pueda usarse la firma adquirida por herencia, porque el crédito que un negociante supo adquirir con la lealtad de su comercio, no debe quedar reducido á la nada con su muerte, y permite que sus causahabientes lo usen, indicando en la propia firma la relación de sucesión. Así vemos en nuestro Comercio las respetables firmas de O. Becker & C<sup>ª</sup> Sucesores, Santana & C<sup>ª</sup> Sucesores, Pablo Ramella Sucesores, etc., etc.

La Compañía anónima no tiene razón social ni se designa por el nombre de ninguno de sus socios, sino por el objeto para que se forma, y no puede constituirse si el número de asociados es inferior á siete (artículo 186. Código de Comercio) y si no está suscrita la totalidad del capital social, y enterada en caja por cada accionista, la cuarta parte, por lo menos, del monto de las acciones por él suscritas (artículo 193. Código de Comercio), no pudiendo la compañía emitir acciones al portador, mientras no esté enterada en caja la totalidad del capital social (artículo 196. Código de Comercio). La sociedad anónima está organizada como un Estado. La asamblea general de accionistas tiene la soberanía, pero delega una parte de sus derechos á representantes que obran por ella en las numerosas circunstancias en que la asamblea no puede hacerlo. Estos administradores, que así se llaman los delegados, constituyen el poder ejecutivo de la sociedad: ellos están encargados de la dirección de los negocios y la representan. Por encima de ellos y de la misma asamblea general, están la ley y los estatutos, que son como la Constitución que garantiza el derecho de cada uno, contra los intereses de la mayoría. En el hecho los administradores tienen una influencia preponderante, porque la asamblea general sigue ordinariamente todas sus opiniones, pero para limitar un poder de que se podría abusar, la ley ha fijado, en interés de los accionistas y de los terceros, sus atribuciones, y determinado su responsabilidad.

Las compañías en comandita por acciones tienen los mismos caracteres de las sociedades en comandita simple, pero participan de algo de las sociedades anónimas: su capital puede dividirse en acciones ó cupones de acción de un valor igual, nominativa ó al portador. Como aquellas deben tener uno ó muchos socios solidariamente responsables, y otros simples suministradores de fondos. Las disposiciones de los artículos 176, 177 y 178 del Código de Comercio le son aplicables, y están su-



La pescó mi papá. — Por A. Gillon

jetas á varias reglas que le son comunes con las sociedades anónimas.

Estas tres especies de compañías, para su constitución legal, deben sujetarse estrictamente en el fondo y en la forma, á las prescripciones que el Código de Comercio ordena en su Título VII para cada una de ellas respectivamente. La sociedad accidental ó cuentas en participación, no está sujeta á ninguna formalidad, y está legalmente ignorada por terceros que no adquieren derechos ni contraen obligaciones sino con aquel con quien han contratado, pues dicha asociación no constituye un ente jurídico mercantil distinto de todos y de cada uno de los individuos que la componen. El asociado es un simple acreedor que tiene derecho á que se le de cuenta de las ganancias y pérdidas del negocio efectuado de acuerdo con lo que se consigne en el contrato que hagan los interesados.

Todas las sociedades nacen por la vo-

luntad de las partes, pero bajo el nombre ó expresión genérica de entidades ó personalidades mercantiles, sólo comprende nuestro Código, todo ser individual o moral, capaz de derechos y obligaciones, ya por su naturaleza, ya por una ficción legal, y que aparece como un sujeto de derecho en la vida comercial y jurídica. Varios elementos entran á constituir y formar este ente moral, que se llama sociedad mercantil. La firma distingue la persona del comerciante, y puede consistir en el nombre y apellido de uno ó varios de los socios, seguido de la palabra & C<sup>ª</sup> ó de sólo los apellidos, y esta razón social, cuando el que la usa está autorizado para ello, no hay duda de que obliga la personalidad ó entidad á nombre de quien se puso. La experiencia enseña que el nombre del fundador de una casa de comercio se conserva á veces á través de varias generaciones, y así como el apellido es un distintivo que



EL CUMPLEAÑOS DEL CURA. — Por C. B. D'Entraygues

usan aquellos á quienes pertenece por una filiación reconocida, así también ese nombre comercial pasa á ser un distintivo de la personalidad mercantil. La marca distingue los productos que expide el comerciante ó fabricante, y el rótulo ó letrero distingue el establecimiento mercantil, y así vemos los nombres de «Compagnie Française», «Liverpool», «El Cojo», «El Profeta.» Las leyes protegen el uso de todo lo que constituye su propiedad, y dictan reglas para evitar que su distintivo pueda confundirse con otro ú otros, así como que puedan confundirse las demás manifestaciones de su personalidad; pero para que puedan alcanzar esa protección, tener existencia legal y constituir una persona jurídica distinta de las de sus socios, como lo dispone el artículo 163 del Código de Comer-

cio, es menester que se constituyan de acuerdo con lo prescrito por el mismo Código de Comercio, pues las personas morales ó jurídicas sólo se reputan existentes, cuando se hallan establecidas conforme á las leyes.

Es, pues, punto legal reconocido por nuestra legislación que las sociedades de comercio, lícitamente establecidas, constituyen personas jurídicas; y de este principio resulta: 1º que ningún socio puede disponer del capital social para usos propios; 2º que el patrimonio social sirve para garantía exclusiva de los acreedores sociales; 3º que la sociedad ejerce el comercio con su nombre propio, diferente del de cada uno de los socios; 4º que la sociedad tiene un domicilio legal propio, jurídicamente distinto del de los socios; 5º que

la sociedad puede ejercitar acciones en juicio contra los socios, y á su vez puede ser demandada por ellos; 6º que el deudor de la sociedad no puede eximirse de la obligación de pagar presentando el crédito que tenga contra un socio, porque el débito del socio no es el débito de la sociedad.

En las legislaciones internas de todos los países civilizados se reconoce la existencia y personalidad jurídica de las sociedades mercantiles como lo hace nuestra ley; pero algunos insignes juriconsultos sostienen que su esfera de acción debe limitarse al territorio del país que dió á aquélla la existencia y la capacidad; y otros, no menos insignes, sostienen la tesis contraria. Se alega que la ley que ha dado vida al sér jurídico, no tiene ninguna



LA PRIMERA NUBE. — Por E. Gelhay

autoridad fuera de los límites del territorio en que ella rige, no pudiendo aplicarse sobre el suelo extranjero sino en virtud del reconocimiento expreso ó tácito que le haya dado el legislador de ese Estado. Mr. Laurent ha desarrollado esta tesis con una extraordinaria energía de expresiones: «se asienta ordinariamente, dice, la cuestión de los derechos de las personas jurídicas extranjeras, en términos generales, y se pregunta enáles son los derechos de que ella goza en país extranjero. Esta proposición implica que las corporaciones, desde que existen legalmente en el país donde son creadas, pueden ejercer sus derechos en todo ó en parte, en todos los países, lo que viene á asimilar las personas ficticias con las reales. La cuestión, tal como se la formula, implica una hegemonía jurídica. Una ficción legal no existe sino en virtud de la ley, y la ley no puede darle existencia y reconocerle derechos, sino dentro de los límites del territorio sobre el cual se extiende la soberanía de que ella es expresión.» M. de Bar, citado por Rolin y que es uno de los autores que más recientemente han escrito sobre la cuestión, acusa á Laurent de haber obrado en esta materia, guiado por un sentimiento de hostilidad contra las corporaciones religiosas. El demuestra que las personas civiles se forman y multiplican con el desenvolvimiento creciente de la civilización, y que estas formas de la vida jurídica no son cosas artificiales, sino más bien productos naturales de una existen-

cia jurídica, moral y progresiva; y Mr. Laine observa, que no hay diferencias esenciales entre las personas físicas y las personas morales, para concluir sosteniendo que las personas morales extranjeras no deben reputarse excluidas de pleno derecho, de la vida civil otorgada á los extranjeros en general, y desde tal punto de vista, combate también la teoría de Laurent, y termina opinando, que según los principios del derecho internacional, las personas morales extranjeras deben ser admitidas naturalmente al ejercicio de los derechos civiles que se conceden á los extranjeros. El eminente Fiore, examinando esta controversia, y después de haber expuesto la opinión de los escritores favorables y adversos, no sigue ni una ni otra. El sostiene lo siguiente: «La persona jurídica extranjera, no puede asumir la condición de persona internacional, porque no puede pretender la personificación *jure proprio*. Por esto, cuando existe como tal, es menester para manifestar su actividad en un Estado extranjero, que sea reconocida por la soberanía del mismo; pero este reconocimiento no equivale á crear otra vez la persona jurídica, sino á decidir solamente, si la personalidad y la capacidad del ente moral extranjero y el ejercicio de todos los derechos que le pertenecen, según el estatuto personal, deben ser admitidos ó no. La soberanía de cada Estado puede reconocer ó no reconocer tal personalidad, tal capacidad y tal ejercicio de derechos, según que los reputa ó no en armonía con

los fines sociales y con el derecho político territorial.»

Como se vé, el estado de la doctrina respecto de las personas jurídicas extranjeras no es tan definitivo en el momento actual, ni tan claro que no dé motivos á grandes discusiones y á grandes diferencias entre los tratadistas.

Nuestra legislación, como la de todos los países que forman el concierto internacional, reconoce que la actividad individual ha menester de la cooperación de varios esfuerzos reunidos para satisfacer las múltiples necesidades de la vida; de aquí la formación de las personas jurídicas que representando la acción común de varios individuos, cumplan y satisfagan los fines y las necesidades que los individuos aislados no pueden satisfacer ni cumplir. Los descubrimientos científicos han abierto al espíritu de negocios perspectivas tales, que la audacia de los intentos del hombre no reconoce límites, y la rapidez cada día mayor de las comunicaciones, ha puesto en contacto los diversos centros comerciales, y creado un movimiento de negocios tan importantes que la vida internacional se resentiría en sus funciones si en la actualidad alguna legislación retrógrada, bajo el engañoso pretexto de proteger á sus nacionales, desconociera la personalidad jurídica de las sociedades extranjeras. Imperiosas necesidades de la vida social imponen el deber á un Estado, de reconocer las personalidades jurídicas creadas por otro Estado, ya que este reconocimiento es in-

dispensable para que dichas entidades sean sujetos de derecho y puedan realizar sus fines con tal que no lastimen la moral ni el derecho, que son las indispensables limitaciones de la libertad humana.

Poderosas consideraciones utilitarias militan en favor del mantenimiento de este principio, en lo que concierne á las sociedades mercantiles, pues el derecho de asociación, derecho natural por excelencia, debe ser reconocido en todas partes, y la persona moral, consecuencia de esta asociación, debe por sí misma, tener existencia jurídica fuera de los límites del país que le ha dado vida. El reconocimiento de las personas jurídicas extranjeras en Venezuela, es, puede decirse, una regla de derecho positivo, siempre que dichas sociedades se hayan ajustado en su creación á las disposiciones sustanciales exigidas por la ley del lugar donde ellas han sido constituidas. El artículo 13 de nuestro Código Civil, divide las personas en naturales y jurídicas, determinando en su texto unas y otras. El artículo 15 del mismo Código las divide en cuanto á su nacionalidad, en venezolanas y extranjeras, y el artículo 17 establece que los extranjeros gozan en Venezuela de los mismos derechos civiles que los venezolanos, con las excepciones establecidas ó que se establezcan.

En vano buscaríamos en nuestros Códigos una definición de las personas en general, y si nos remontamos al derecho romano, vemos que Justiniano designa por la palabra persona, el ser por el cual el derecho existe, el ser capaz de derecho. Según eso, lo que caracteriza esencialmente la persona jurídica es el goce y el ejercicio del derecho. Desde el instante en que la existencia legal ha sido conferida á una sociedad, tiene su estado y su capacidad como los individuos, y se encuentra en la misma situación, desde el punto de vista de sus derechos y de sus obligaciones. Esta paridad de condiciones se mantiene si la sociedad quiere obrar, contratar y demandar en el extranjero, porque la capacidad depende del estatuto personal, es decir, de las disposiciones legales que siguen á las personas físicas ó morales en todos los Estados donde ellas vayan, según el artículo 7 de nuestro Código Civil, y como los artículos 15 y 17 citados no distinguen á que clase de personas deben aplicarse sus disposiciones, cuando hablan de las leyes extranjeras relativas al estado y capacidad, es evidente que ha querido referirse también, no solo á las personas naturales extranjeras, sino también á las jurídicas, pues cuando se habla de extranjeros, á falta de toda distinción, es menester entender, como lo afirma Laine, no sólo los extranjeros individuos, sino también los extranjeros en estado de asociación.

Reconocer la existencia de una persona moral extranjera es, desde luego, permitirle hacer valer sus derechos ante los Tribunales, autorizarla á hacer operaciones en su territorio, á crear sucursales bajo la reserva del derecho para el legislador de exigir en este último caso ciertas garantías en interés de los terceros, lo que hace nuestro legislador, por el artículo 1º de la ley, sobre sociedades extranjeras, el cual preceptúa que «las sociedades extranjeras que quieran establecer en Venezuela agencias ó sucursales, tengan ó no en el país alguna explotación, si son en nombre colectivo ó en comandita simple, deben cumplir con los mismos requisitos establecidos para las sociedades nacionales, y si son sociedades por acciones, registrarán en el registro de comercio y en la oficina de Registro del lugar donde esté la Agencia de explotación, y publicarán en un periódico de la localidad el contrato social y

demás documentos necesarios á la constitución de la compañía, conforme á las leyes de su nacionalidad, y una copia debidamente legalizada, de los artículos referentes de esas leyes.» Acompañarán, además, al Registro, parz. su archivo en el cuaderno de comprobantes, los estatutos de la compañía: que toda modificación del contrato social debe también registrarse y publicarse de la manera preestablecida, rigiéndose dichas sociedades por las disposiciones contenidas en el artículo 26 del Código Civil, y por las de los artículos 101, 102, 103 y 104 del Código de Procedimiento Civil.

En principio, pues, las sociedades extranjeras tienen existencia legal en Venezuela, si están regularmente constituidas como personas jurídicas, conforme á las leyes de su país; porque la capacidad de los extranjeros es regida por su ley nacional, y no hay ninguna razón para distinguir entre las personas reales y las personas morales cuando la existencia de éstas no es contraria á ninguna disposición de orden público. Desde luego, en lo que concierne á las condiciones intrínsecas requeridas para la validez del contrato de sociedad y de su prueba no se presenta en esta materia ninguna dificultad particular. Sobre estos dos puntos basta seguir los principios generales del derecho internacional privado. Así los Tribunales venezolanos no deberán considerar obligado en calidad de asociado, sino á aquel que no esté declarado incapaz por su ley personal; pero al contrario deberán hacer abstracción de toda ley extranjera y no atender sino á la ley venezolana cuando la cuestión sea saber si el objeto de la sociedad es contrario al orden público. Supongamos, por ejemplo, que la ley venezolana declara que en cierta situación un individuo es incapaz de representar como director ó administrador una sociedad, y que la ley francesa no establezca ninguna incapacidad de ese género: una sociedad francesa que tenga por director un francés que se encuentre en el caso previsto por la ley venezolana ¿no podría ejercer sus derechos en Venezuela? La negativa sería contraria á todos los principios. En cambio esa misma sociedad no podría ejercer sus derechos en nuestro país, si ella tiene un objeto ilícito ó contrario al orden público.

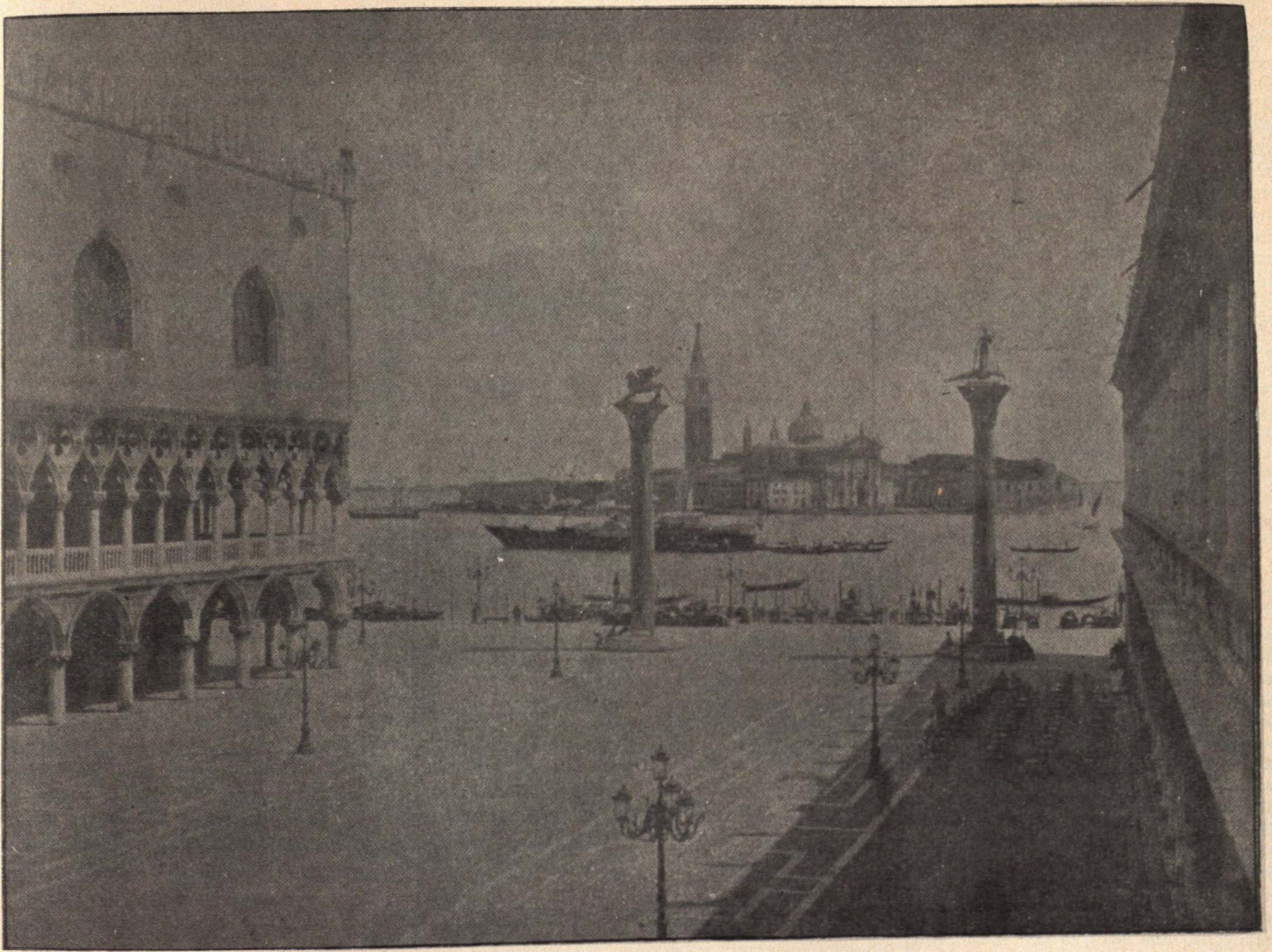
La primera condición, pues, requerida para que una sociedad extranjera extienda su acción como persona jurídica en Venezuela, es la de que exista válida y legalmente donde ella ha sido creada y luego que sus fines no sean contrarios al orden público ó á las buenas costumbres; y si quiere establecer en Venezuela agencias ó sucursales, deberán, además, hacer el registro y publicación establecidos por el artículo 1º de la referida ley sobre sociedades extranjeras, requisitos estos que no tienen por objeto crear la personalidad jurídica, sino hacer conocer á los terceros, el funcionamiento legal en Venezuela, de dichas agencias ó sucursales, y la persona ó personas encargadas de su representación, quienes en caso de omisión en el cumplimiento de las prescripciones establecidas quedan constituidas personal y solidariamente responsables por todas las obligaciones contraídas en el país á nombre de la referida agencia.

El principio de la admisibilidad de las sociedades mercantiles extranjeras en Venezuela, está aceptado sin oposición ni dificultad en lo que se refiere á nuestras sociedades de personas, esto es, á las sociedades en nombre colectivo y en comandita; pero en lo que concierne á las sociedades de capitales, especialmente á las anónimas, surge en nuestro espíritu la duda respecto á su existencia legal en Vene-

zuela cuando dichas sociedades no han cumplido las determinadas formalidades y condiciones de fondo, requeridas por nuestro Legislador como indispensables para la existencia misma de las enunciadas sociedades. Me refiero, por ejemplo, á las condiciones de fondo, á las cuales, la ley venezolana subordina la constitución definitiva de nuestras sociedades anónimas; tales como las disposiciones del Código de Comercio que prescriben la suscripción total del capital social, la entrega en caja de la cuarta parte del valor de cada acción, la verificación y aprobación del aporte que no consista en numerario, la prohibición de no emitir acciones al portador, hasta no estar enterada en caja la totalidad del capital social etc., y se pregunta si las sociedades por acciones extranjeras que por su ley nacional están dispensadas del cumplimiento de esas formalidades ¿deberán ajustarse á lo prescrito en este punto por los artículos 193, 196 y 199 del Código de Comercio para extender su actividad comercial en Venezuela?

Para evitar los graves y frecuentes abusos á que pudiera dar lugar la creación de sociedades por acciones, nuestra ley ha prescrito las condiciones enunciadas, al cumplimiento de las cuales subordina la existencia de dichas sociedades. La íntegra suscripción del capital social constituye una garantía de éxito para los asociados, y de seguridad para el público que trata con ellos. La entrega en caja de la cuarta parte en el momento de la suscripción de las acciones, es una precaución que el legislador toma para asegurar el presente y preparar el porvenir de la sociedad, y la prohibición de emitir acciones al portador, sin estar enterada en caja la totalidad del capital social, es también una garantía para los terceros que contraten con la sociedad pues siendo la acción al portador una verdadera moneda, que pasa de mano en mano, el detentor de ella puede no ser conocido para obligarlo á entregar lo que falte de capital para responder á los acreedores de la compañía en casos adversos. Y todas estas prescripciones, como es obvio comprenderlo, tienen por objeto proteger á los habitantes del territorio, contra los peligros engendrados por negocios azarosos y mal conducidos y no se comprende que pueda ser el pensamiento de la ley, consagrar un privilegio á favor de las sociedades extranjeras, libertándolas de las garantías que exige á las sociedades por acciones venezolanas. Por manera, pues, que á primera vista parece que, aunque constituida regularmente una sociedad en país extranjero, no puede tener existencia legal en Venezuela, sino sometándose á las referidas prescripciones que el legislador patrio ha creído indispensables para su existencia en la República; pero mejor pensado el asunto tenemos que llegar á una conclusión contraria y sostener que las reglas establecidas por nuestras leyes, relativas á la constitución de las sociedades comerciales, no pueden ciertamente aplicarse á las sociedades extranjeras, por más que se trate de las condiciones intrínsecas á las cuales nuestra ley subordina la constitución definitiva de las sociedades comerciales. En efecto, el estatuto personal rige al extranjero en Venezuela, como sigue al venezolano en otro país, y á este respecto ninguna distinción se hace entre las leyes que rigen la capacidad de los individuos, y aquellos que rigen el estado y capacidad de los seres morales. Bien es verdad que si el extranjero puede invocar su estatuto personal en Venezuela, es en tanto que este estatuto no viole ninguna disposición de nuestras leyes dictadas en interés del orden público, y sus prescripciones en la





VENECIA - Plaza de S. Giorgio

materia son de este carácter, porque tienen por objeto obstaculizar los manejos de la especulación; pero ellas no son tales, sino para las sociedades venezolanas, y no en lo que concierne á las sociedades extranjeras. Enseñan los autores de derecho internacional privado que hay dos clases de leyes de orden público: una para los nacionales únicamente, y otras designadas con el nombre de leyes de orden público internacional, que son de obligatoria observancia, tanto para los nacionales como para los extranjeros: que el orden público internacional, como el orden público interno, proceden de un interés general, pero que este interés general tiene menos exigencias en un caso que otro, y un simple ejemplo servirá para demostrarlo. Dice Weiss: «está admitido que las leyes concernientes al estado y capacidad de las personas, las siguen en país extranjero. Un individuo holandés no será reputado mayor, y en consecuencia capaz de cumplir los actos de la vida civil en nuestro territorio, sino á la edad de veintitrés años fijados por su legislación nacional; y nadie pensaría aplicarle en todo caso, la disposición del artículo 388 del Código Civil francés (correspondiente al 281 de nuestro Código Civil) que declara mayores de edad los franceses de veintidós años cumplidos. Esta disposición no es de orden público internacional, y sin embargo se refiere evidentemente al orden público interno, en el sentido de que no le será permitido á los

franceses contravenir en sus convenciones dichas prescripciones, estipulando, por ejemplo, que ellos son capaces de contratar á los veinte años. Semejante estipulación no tendría ningún valor» (artículo 6 del Código Civil francés y 4 del Código Civil venezolano.)

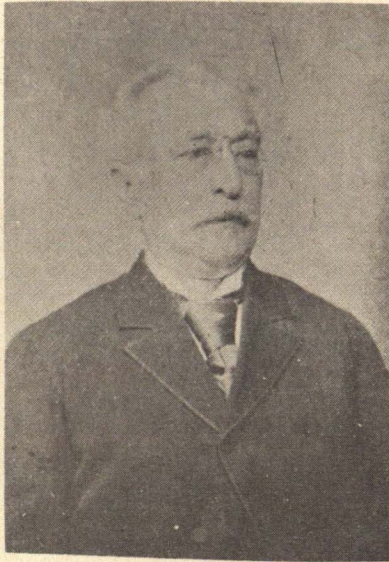
Las condiciones de existencia de las sociedades mercantiles y su organización pertenecen al estatuto personal de la sociedad y las que están legalmente constituidas en país extranjero están enteramente sometidas á la ley extranjera *en cuanto al fondo y en cuanto á la forma* sin hacer excepción en lo que concierne al orden público interno, pues esas leyes no tienen ese carácter, sino para los nacionales, y no se imponen, sino á los venezolanos y á los extranjeros que habiten el territorio, pues siendo de una naturaleza contingente se le podría aplicar esta palabra de Pascal: *Verité au deçá des Pyrénées erreur au delà*. Así, sin duda, lo ha entendido también el legislador patrio, cuando por el artículo 1º de la ley sobre sociedades extranjeras, sólo ha exigido á las sociedades por acciones que quieran establecer agencias ó sucursales en Venezuela, los requisitos de registro y publicación del contrato social y demás documentos necesarios á la constitución de la compañía, conforme á las leyes de su nacionalidad y una copia debidamente legalizada de los artículos referentes de esas leyes.

La ley que confiere la personalidad civil á una sociedad, es una ley personal en primer término, y así, para saber si una so-

iedad comercial extranjera, constituye una persona moral en Venezuela, teniendo una individualidad distinta de la de los socios, es menester consultar la ley del país, á que dicha sociedad pertenece, por una justa aplicación de la regla virtualmente contenida en el artículo 7 de nuestro Código Civil, según la cual, las leyes relativas al estado y capacidad de una persona, siguen al extranjero en Venezuela. De forma, pues, que una sociedad mercantil extranjera, que sea persona jurídica, según las leyes de su país, también lo será en Venezuela; y en consecuencia podrá ser demandada en la República por obligaciones contraídas en ella ó que deban tener ejecución en Venezuela; pero no podrá comparecer en juicio ante nuestros Tribunales en calidad de demandante sino prestando la caución *judicatum solvi*, á no ser que posea en el país bienes en cantidad suficiente, ó se trate de materia mercantil (artículo 27 del Código Civil y 945 del Código de Comercio).

Los argumentos teóricos y las razones prácticas que preceden, nos conducen á esta conclusión que sometemos al Colegio: las sociedades comerciales extranjeras, que han recibido de su legislación nacional la personalidad civil, pueden prevalerse de esta cualidad en Venezuela y actuar como persona jurídica, siempre que el objeto que persigan sea lícito, según nuestra ley, y no violen las reglas del orden público internacional.

(Concluirá)



D. DIEGO JUGO RAMIREZ

Suave y dócil corre la pluma y es dúctil al cincel la losa sepulcral, cuando va á grabarse el epicedio de un transeúnte de la vida, que halló manera de hacerla amable, por la rara virtud de un espontáneo y temprano convencimiento de la vanidad de todo lo que alienta.

Parecería que esta sobria luz que acaba de extinguirse, no hubiese alumbrado jamás sino una apacible y retirada pradera de candidas flores espirituales, flores de poeta, crecidas al amor de un aura tierna, lejos de la mirada y del cuidado de los hombres.

Nada en su aspecto, nada en sus cuitas, nada en la revelación de sus aspiraciones y de sus amores de intelectual, de ciudadano y de patriota, decía que aquel no fuese, exclusivamente, sino un soñador entristecido, sin cóleras y sin amarguras, por el hondo dolor de una vida rebelde á las disciplinas de su ideal. Fino de porte, pulcro en exterioridades, afable de trato, prematuramente nevados sus cabellos, risueño, tomárasele por un afortunado con quien hubiesen sido complacientes los hados propicios.

Y, sin embargo, el poeta había nacido en hora y paraje adversos á la delicadeza de sus ensueños románticos y arcaicos: ya era demasiado ruda, demasiado cruel la vida, para haber olvidado las modulaciones con que deben arrullarse las ilusiones á cuyo rescoldo piadoso se defiende el alma de los glaciares asesinos del desaliento; ya estaba demasiado quebrantada por el paso duro de los legionarios la senda ideal, para que sobre sus ásperas veras posasen plantas líricas. . . . El ciudadano de actitud cuasi humilde tenía derecho á todo el orgullo, á toda la noble vanidad de su origen y su estirpe, y aun á la jactancia de su esfuerzo: engendrado en vigorosa encina patricia, heredaba inmediatamente, con los resplandores de un cognomento ilustre en los grandes días de la Magna Colombia, las credenciales de un abolengo que le prometía cuando menos las benignidades de un destino misericordioso con la semilla de una vieja gloria patricia. Cadete de la antigua república, desde el seno ilustrado de las Academias militares y desde el ardiente seno sangriento

de las batallas, peldaño á peldaño fué subiendo el escalafón severo de los primeros discípulos de los recios veteranos de Carabobo y Ayacucho, hasta decorar sus hombros con las espoletas de Coronel.

Cerrado el ciclo de las grandes guerras, amaestrado en las dolorosas experiencias de lo que se vendimia en los campos sangrientos plantados de cadáveres, colgó definitivamente su acero de soldado; y suavemente, sin ostensible esfuerzo de violencia ni amargura, terció su marcha y su deber al distante y tranquilo horizonte de las luchas esclarecidas, y de los afanes sin sangre y sin lágrimas ajenas del pensamiento y de la idea. Tiernos, caballeroscos los suyos, como que eran de un tiempo en que existía el derecho de tregua á la incesante fatiga de una inmensa romería ideal, partida de los términos intelectuales desde la reconstrucción de las nacionalidades modernas, acrisoladas en la pira revolucionaria y troqueladas bajo el sello irresistible del imperio napoleónico.

Los centros literarios le saludaron triunfador en justas galanas; las corporaciones doctas le ofrecieron un espacio cariñoso en sus asambleas; la Academia de la Lengua le hizo su correspondiente en la Venezolana; y los Gobiernos de la República le llamaron más de una vez á prestar la colaboración de su patriotismo, de su buen deseo y de sus aptitudes á la obra administrativa.

Ha muerto como un poeta; ha desaparecido como un viejo patriota: pobre y modesto, resignado al lote de su suerte y al gaje inevitable del tiránico destino.

Flores de afecto, ofrendas de lealtad, han caído sobre su tumba, á la que hace desde ahora ambiente la nébula de creciente amargura que va formando la tristeza de ver marcharse lejos y definitivamente á los buenos.

### SHAKESPEARE Y BEETHOVEN

Shakespeare, el dramaturgo extraordinario, no podía compenetrarse con ningún poeta, por no encontrar quien tuviera analogía alguna con él; así es que un juicio estético sobre su personalidad artística, no tendría razón de ser. Sus dramas son una imagen tan directa del mundo, que es imposible notar en ellos la intervención de los medios artísticos en la representación de la idea; y sobre todo, servirse de esto para una demostración crítica. Considerados, pues, estos dramas como los admirables productos de un genio sobrehumano, han servido de sujeto de estudio á nuestros grandes poetas, casi del mismo modo que las maravillas de la naturaleza para la investigación de las leyes de su formación.

En la verdad extraordinaria de cada rasgo de sus creaciones se ve como sobrepuja Shakespeare al autor de profesión, y esta verdad es tan brutal á veces como en la escena de la disputa entre Bruto y Casio (en JULIO CÉSAR), donde el POETA es tratado como un sér imbécil. En cuanto al llamado POETA Shakespeare, no lo encontramos en ninguna parte, si no es en el carácter diversamente particular de los personajes que se mueven ante nosotros en sus dramas.

De este modo, Shakespeare fue en ab-

solutamente incomparable, hasta que el genio alemán dio á luz con Beethoven, un hombre cuya esencia no podía explicarse de modo satisfactorio sino comparándolo con su predecesor el poeta inglés.

Si enlazamos con interés profundo el mundo complejo de las creaciones shakesperianas con el extraordinario relieve de los caracteres encontrados que en ellas se destacan, y si comparamos el mismo mundo complejo de los motivos beethovenianos con su irresistible energía y la precisión de sus contornos, descubriremos que esos dos mundos se encuentran en perfecta coincidencia y que se compenetran mutuamente aunque parezcan moverse en esferas absolutamente distintas. Para persuadirse más fácilmente de esta dependencia, de esta relación mutua, es suficiente poner por ejemplo la ópera de CORIOLANO, donde Beethoven y Shakespeare coinciden en un mismo objeto.

RICARDO WAGNER.

### ENCUENTRO DE GATOS

Un gato amarillo y blanco, recostado á la orilla de un elevado techo. No duerme ni tampoco tiene intención de dormir. Obedeciendo á los instintos contemplativos de su raza, está ahí para soñar, observando al mismo tiempo las lejanías circundantes. De improviso, junto al ángulo de una pared vecina aparecen dos orejas, saliendo detrás de una chimenea, dos ojos emboscados, una cabeza de ademán resuelto; otro gato! Negro enteramente y silencioso, con precauciones de apache, al descubrir al primero, vuelto de espaldas, se detiene un momento para reflexionar; después, por una serie de contramarchas muy estudiadas, poco á poco avanza sus patas sedosas. El soñador, sin embargo, siente la aproximación del visitante y vuelve bruscamente la cara: orejas bajadas al momento, ligero mohín en los labios, imperceptible movimiento de las garras dentro de su estuche aterciopelado. Con una calma en extremo afectada y alto el lomo, el recién llegado se aproxima mientras que el primer ocupante, sin moverse, lo foca con el fuego de sus ojos verdes. Es evidente que ya se conocen un poco y se tienen cierta estimación; sin eso, el duelo sería inevitable. Con sus mismos sesgos y altos prolongados llega al gato negro, al fin, y deteniéndose á dos pasos del amarillo, siéntase erguido un momento mirando al cielo, como diciendo: «Ya ves que mis intenciones son pacíficas, vengo yo también para admirar este hermoso panorama.» Entonces el otro vuelve la mirada ya tranquila hacia los lejanos horizontes en señal de que ha comprendido y no siente desconfianza alguna; al ver este ademán el gato negro se echa á su vez, pero ¡con qué acompasada lentitud va doblando en varios tiempos y movimientos una por una sus patas sedosas! Algunas miradas cambiadas aún, medio cerrando los ojos en forma de sonrisa amistosa. Y, en fin, sellado el pacto de confianza, los dos, sin ocuparse el uno del otro, quedan absortos en una honda contemplación, en un largo ensueño.

PIERRE LOTI.

## LORD SALISBURY

( Roberto-Arturo-Talbot-Gascoigne-Cecilio )

Acaso no exista hoy ningún país constituido sobre el planeta, que no tenga, desgraciadamente, un recuerdo remoto ó reciente de pesar, producido por el estadista inglés que acaba de morir.

Frente á su tumba, los pensadores silenciosos verificarán la imposibilidad de consagrar otro homenaje á su memoria, que no sea el de una profunda lástima porque tanta suma de energías y de brillantes capacidades como prodigó la naturaleza en el cerebro y en la estructura moral de ese estadista, hubiese sido infatigablemente empleada para ocasionar la larga y revoltante zozobra de la política británica en los asuntos exteriores y aun internos de todas las naciones, en la paz de todos los pueblos y en el destino de pobres razas por su propia naturaleza vencidas. En los bancos de la Cámara de los Comunes, en los pupitres de la Pairía, en su bufete de Oxford, en su sitial eminente de jefe del Gobierno y de la política de la Gran Bretaña, siempre y tenazmente representó el papel de incansable y temible agitador: agitador de su propia nación, por la conciencia religiosa de Irlanda, por la insalvable cuestión obrera, por la angustiosa preocupación del proteccionismo; agitador de las naciones del mundo, por la incontenible expansión de fronteras, por la inevitable intervención de su política en el Oriente, en el Asia, en el Africa, en la América; por la creciente codicia de su espíritu invasor en todo cuanto fue jurisdicción y dominio de países considerados por el Ministro británico como rebeldes á su concepto absorbente de imperialismo.

La contextura moral de ese estadista fue hecha para esa obra inaplacable, que no se fijó á sí misma otras vallas sobre la tierra sino las impuestas por la contraria fuerza. Hijo de un rancio aristócrata; encastillado en las irrompibles tradiciones de su casta; nutrido en las ideas feudales de su ascendencia, que se juzga á sí misma una síntesis de la vida, de la gloria y del alma inglesas; es educado en el seno de la más dogmática y esterilizante de las escuelas filosóficas de su nación; y cuando de ella sale, plétórico de poderosos recursos de una ciencia irresistible, como que casi toda ella es teológica, no queda capacidad en su cerebro sino para el concepto tiránico del egoísmo, al que es un deber de honor sacar triunfante; y no queda más espacio en su corazón sino



LORD SALISBURY

para el amor enfermizo de su raza, que le está enseñado es la llamada á salvar el mandato de un solo Dios, desde el primer versículo de la Biblia. Así, cuando aquel joven que no ha cumplido todavía veinte y tres años, se sienta en la Cámara de los Comunes, representando al distrito de Stamford; cuando deposita sus primeros votos y pronuncia las primeras palabras de su iniciación parlamentaria, el partido conservador inglés siente que en aquel receptáculo nuevo y vigoroso

se ha consolidado la levadura más intensa de sus antiguas ideas, atenuadas por un constante y largo rozamiento con las poderosas salientes de la idea liberal, tremolada incansablemente por la mano de Gladstone. Así, lord Derby le halla en lugar para su preocupación y para su estirpe simpático, porque porta en sus venas la sangre electa de la incontaminada aristocracia normanda, vencedora de la tierra y de la raza autóctonas; y Disraeli, el formidable judío sin amor y sin decálogo, le encuentra perfecto para su herencia de inmensas factorías, en aquel sistema de mercaderante que transforma la política en una feria solemne bajo los dinteles de la Sinagoga, y la ley en preces por la salud británica, y el derecho internacional en un juego de libros comerciales.

La muerte de su padre le dió á Lord Salisbury el título de Par y un asiento en la Cámara de los Lores: allí, como una fuerza que gravitase hacia su punto de aplicación, fue el orador del conservatismo más intransigente que volviese á prometer á la vieja Inglaterra un imperio egoísta, desde los tiempos de la antigua conquista del país de Gales.

Por sus ideas, que lo asemejaban á un profeta resurrecto de los primitivos puritanos, escala hasta la presidencia del Consejo de Indias; y desde entonces, *leader* del espíritu de su país, al que no comanda sino pronunciando á largos intervalos la abjuración de su orgulloso himno: *Rule, Britannia!* desde entonces comienza la obra lenta, tenaz, interminable, friamente calculada de esa conquista mundial, que va manchando el planisferio terrestre del rojo color británico.

En vano se le opone, en contra de Inglaterra misma y en nombre y por causa de la humanidad, el Grande Anciano:—en los *meetings*, en las Cámaras, en los banquetes, en el Gobierno, Gladstone es combatido con una vehemencia, con una tenacidad, con una *furia*, como no lo eran los vizires en Constantinopla,

los khedives en Egipto, los flamines en la India, los avisados estadistas de Rusia y de Francia y de Alemania. Para este aristócrata nacido espontáneamente del suelo piadoso de la protestante Inglaterra; para este iniciado de Church-Christ; para este favorito de Lord Derby y discípulo del judío Disraeli, no había otra satisfacción más digna del destino y del honor humanos que regresar la tierra al tiempo misterioso de un solo pueblo, entonando versículos en una sola lengua.

La generosidad, la misericordia, la piedad, la abnegación, las tenía cordialmente en el concepto de elementos *negativos*, de nociones debilitantes de la verdadera fortaleza humana. Venezuela recordará, con ocasión de la muerte de Lord Salisbury, que su ancha planta de normando estuvo un día impresa sobre la blanda superficie del territorio cenagoso de Guayana....

## APOSTOLADO ROMÁNTICO

Fué en una revuelta del bulevar, en ese bullanguero delta humano que forman al caer sobre la Plaza de la Opera cuatro ó cinco resonantes calles comerciales, que me presentó Rubén Darío á Manuel Ugarte—escritor, joven, ideólogo, admirador fanático de Zolá, discípulo ferviente de Tolstoy, revolucionario tremendo y á la vez «gentleman»; gentleman de tan escrupuloso señorío—que hubiera sido capaz de presentarse á predicar el Evangelio en un *meeting* anarquista, perfumado, afeitado y trajeado como un duque.

De esa ocasional presentación hace cosa de tres años.

Preparaba á la sazón, el escritor argentino, *Paisajes Parisienses*; preparaba el autor de «Azul», *Prosas profanas*; y preparaba yo, con un aturdimiento de veinte años, el prospecto de un periódico socialista, cuya redacción, varonil y flamantísima, á semejanza de la redacción de *L'Aurore* de Clemenceau, iba á recoger en una sola voz de lucha todas las voces angustiosas que en aquella hora suprema (?) se escapaban del alma de la humanidad doliente.

Darío acogió el proyecto con un gesto irónico: había roto con el ideal revolucionario una noche que un manco amenazó con su muñón cruzado de costuras á Laurent Tailhade en una reunión de libertarios. Ugarte, en cambio, conceptuó de feliz hallazgo el propósito periodístico é hizo una acalorada apología del socialismo.

El socialismo era la religión del porvenir; la única religión pura; la única limpia de la herrumbre del pasado; la señalada por los decretos del destino para proclamarse señora del Universo. Ella conquistaría palmo á palmo todo el espacio que necesitase para consolidar su reino.—Algo grande se estaba preparando dentro del seno de esa religión joven y fuerte que como una masa arrolladora.....

En efecto: una arrolladora masa de obreros que salía en aquel instante de los túneles del «Metro», con sus picos y sus palas al hombro, pasó por el centro de la Plaza y al pasar, maldiciendo del trabajo, nos empujó hacia afuera con tal ímpetu que, huyendo de una nueva brutal agresión, nos refugiamos con nuestros utópicos ensueños en la terraza del Café de la Paix.

—No les decía yo á ustedes—exclamó al punto, Darío—que esa gente no sabe de ideales, que no conoce más religión que la religión de la vulgaridad!

No dejó, sin embargo, la desconsoladora frase del poeta, muy honda huella en el alma fuerte y serena de Ugarte; porque á vuelta de un año apareció en la prensa agitadora de Buenos Aires defendiendo valerosamente en nombre del Derecho la santa causa de los desherados y de los humildes, creyendo á fuer de ingenuo, en el adveni-

miento de una nueva éra social, en la orientación definitiva de un mundo excelso y bueno, donde habrá muchas almas purísimas suspendidas en la cumbre de las montañas, á cuyas niveas faldas nunca llegaban las salpicaduras del fango.

Espíritu emocional é intranquilo; trabajador infatigable y sufrido, Manuel Ugarte, apenas dejaba la pluma de combate, empuñaba la pluma del artista, y producía libros sugestivos, interesantes y bellos. En *Paisajes Parisienses*, por ejemplo, tuvo «originalismos» y audacias literarias que asustaron á su propio prologuista—el ilustre crítico Unamuno; en *Crónicas del Bulevar* tiene alardes de cosmopolitismo verdaderamente encantadores: por entre aquellas líneas, por entre aquellas mundanas narraciones pasan sin cesar palpitanes de vida y en actitudes familiares, escritores, cómicos, soberanos y danzantes, reyes y *cocottes*, santos y bandidos, que constituyen una sola delicia de trescientas páginas admirables.

Su última obra, *La novela de las horas y los días* es la historia melancólica de un pintor que cuenta en su diario, durante un año, sus goces, que son pocos; sus penas que son muchas.—Yo sé de esos hondos dolores escritos con sangre y lágrimas en las páginas de un libro íntimo: páginas de odio, páginas de amor, páginas vibrantes todas de sinceridad, donde la cólera va mezclada á la alegría y la alegría al desprecio infinito de la vida.

El héroe de la novela de Ugarte se ha bañado en las ondas luminosas de todas esas auroras de la dicha y se ha despeñado por todos los negros barrancos de la miseria y del dolor.

Salió de la aldea á conquistar á París, y antes de entrar en la inmensa metrópoli «ensombrecida y humeante», volvió los ojos hacia el pueblo nativo que se esfumaba allá lejos, á su espalda, en el fondo del torcido caminejo, tras los árboles frondosos; el pueblo blanco con sus casitas de amor, con sus campanarios azulados, con su cielo claro, con sus bandadas de pájaros en huelga.....Mirando siempre al sol del terruño que se desvanecía en el horizonte, se sentó el artista al borde del camino, vacilando entre la aldea y la ciudad.

—«Venció al fin la tentación de lo imposible—exclama, sollozando,—venció la tentación y entré en la Babel.....Llamé á todas las puertas. Ensayé todos los recursos. Defendí mi esperanza como un naufrago... Hasta que sitiado por el hambre, befo por la ciudad, insultado por las gentes, me resigné á morir dentro de mí, de acuerdo con mi destino. Mis cincuenta años han sido cuesta arriba: he vivido una eternidad en medio siglo.....Y si hoy canto en las encrucijadas y en los puentes, es porque la vida ha sido injusta con quien soñó embellecerla.....»

En este grito de infortunio lanzado por el vencido de la ciudad en la terraza de un café y al oído de un compañero que está á punto de triunfar—campeón audaz en la contienda de la vida—vibra el alma toda entera de Manuel Ugarte el ideólogo, el discípulo de Tolstoy, el admirador de Zolá, el revolucionario romántico que una tarde en la Plaza de la Opera no pudo terminar la apología del socialismo porque lo atropelló un grupo de obreros que salía de los túneles del Metropolitano, maldiciendo del trabajo.

Ugarte iluso, joven y creyente, permanece fiel á sus doctrinas. Su ex-compañero Darío tiene siempre como visión fatídica de

lante de los ojos el muñón del manco que amenazó á Tailhade. Y yo—¿por qué he de callar la verdad?—Yo he salido en más de una ocasión espantado de esos templos; espantado é indignado de haber visto en medio de una respetable muchedumbre de hombres cándidos, oficiar á la Mentira ocultando el impudor bajo la túnica nivea del más romántico de los apostolados.

MIGUEL-EDUARDO PARDO.

París—1903

## FLOR FATAL

Eres vaga, eres triste, eres una azucena que bajo la dorada languidez de un ocaso, entreabrió la corola luminosa de raso en el hondo silencio del jardín de mi pena.

Son tus ojos los pérfidos ojos de una sirena; y hay un filtro malévolo escondido en el vaso de tu vida.

La fina lentitud de tu paso de vagas pesadumbres á mi espíritu llena.

Eres flor, y en tus frágiles pétalos no ha logrado el sutil abejorro maldito del pecado la dulce borrachera de una gota de miel.

Eres flor; pero eres á la vez la hechicera mezcla fatal y extraña de flor y de pantera, que perfuma y que mata con su garra crúel.

ALEJANDRO CARIAS.

## CRITICA DRAMÁTICA

Síntesis del último estudio crítico de Emilio Faguet, escrito con motivo de haberse representado últimamente en la Comedia Francesa la «Medea» de Catulle Mendès.

### EL ASUNTO

El asunto de *Medea* está muy lejos de ser un buen asunto. Indudablemente que los escritores no lo han tratado sino investigados por dos grandes escenas: las reprimendas de Medea á Jasón antes del delito y la escena entre Jasón y Medea después del delito. Estas dos escenas son bellísimas, verdaderamente dramáticas, pero no bastan á formar una buena tragedia, pues para dar argumento á una buena tragedia es absolutamente indispensable una lucha en la cual el público pueda interesarse.

¿Dónde está ese interés en *Medea*?—Tenemos, de una parte, á un hombre que abandona á su mujer y á sus hijos para casarse con una princesa, por amor ó por política, y esto, en verdad, no inspira interés alguno; de la otra parte, tenemos á una mujer abandonada que mata á los hijos para mortificar al marido, y esto no puede producir otra cosa que un sentimiento de horror.

Si en el teatro moderno difícilmente llega á aceptar el público el curioso personaje de la *Nora* de Ibsen, la cual abandona á los propios hijos sencillamente porque no es comprendida del marido, la *Nora* antigua, esto es, *Medea*, es tan exagerada, tan excesiva, que no puede llegar á captarse nuestras simpatías.

Y no nos es simpática, porque carece de lógica y nunca llegamos á ver claro en sus sentimientos. Si está persuadida



MÉXICO: Calle del 5 de Mayo

de que el infame Jasón no ama gran cosa á sus hijos: ¿qué castigo inflige aquel matando á éstos? Es verdad que Jasón, en todas las *Medeas*, tanto antiguas como modernas, insiste en jurar que ama á sus hijos; pero todos sabemos, como lo sabe Medea, que aquél no hace sino mentir en este particular. Ahora bien: persuadida Medea de que Jasón es del todo indiferente hacia los hijos, hay que convenir en que al matarlos sólo demuestra *crueldad y falta de lógica*. Por eso nos es de todo punto antipática.

Otro defecto del drama, defecto inherente á su mismo argumento, es el de su *estabilidad*, término ya enunciado por los Latinos. Al principio del drama, Medea llega á saber que Jasón, por razones políticas, está para abandonarla con el fin de unirse á Creusa; y después de quejarse, en un monólogo, de su triste suerte, increpa violentamente al traidor. Todo esto puede suministrar materia para un acto, nada más que para uno. Al final, Medea mata á todos aquellos á quienes puede matar: á Creusa, á Creón, á sus propios hijos; y también esto no puede ofrecer materia sino para un acto, nada más que para uno. Tenemos, pues, en el drama, *nada más que un primer y un último acto*; y para completarlo, el autor se encontrará siempre con la dificultad de crear escenas que se ajusten á los términos conocidos. Hé aquí la estabilidad ó inmovilidad que constituye el segundo inconveniente del drama.

Por todas estas razones, *Medea*, en sus múltiples elaboraciones, no ha sido nun-

ca una obra maestra, ni siquiera una obra que se eleve sobre el nivel de la mediocridad. La mejor de las *Medeas* es quizá la más antigua de todas: la de Eurípides.

#### LA MEDEA DE EURÍPIDES

Indudablemente que Eurípides observó el vacío que el argumento del drama presenta, y que para colmarlo ideó más bien un drama filosófico, pensamiento al cual podía inducirlo fácilmente su misma educación.

El mayor interés de la *Medea* de Eurípides arranca principalmente de las reflexiones filosóficas del coro, particular en que no difiere gran cosa de las otras tragedias de la antigüedad; pero á tales reflexiones hay que agregar las tan agudas como originales de los diálogos entre la nodriza de Medea y el ayo de los hijos. Estos dos esclavos, colocados en la grada más baja de la escala social, razonan en torno de las desventuras de los grandes de la tierra y concluyen penetrándose de que los poderosos, no menos expuestos que los miserables á los golpes del destino, están sujetos, mucho más que éstos, á las violentas tempestades de las pasiones.

Considerada desde este punto de vista, la tragedia de Eurípides se nos presenta como una *especie de oración fúnebre* á la manera de Bossuet, transformada en drama. La reflexión de Bossuet: «Dios nos da terribles lecciones por medio de la vida de los grandes,» nos recuerda la reflexión final del coro de la tragedia eurípidea: «Jove desde el alto

Olimpo regula el curso de los sucesos; muchas cosas se cumplen contra nuestra previsión por voluntad de los dioses: lo que parecía debiese acaecer no acaece: un dios abre el camino á sucesos imprevistos: tal es el éxito del drama al cual hemos asistido».

En conclusión, esta *Medea*, que por lo demás no parece la mejor obra de Eurípides, se nos figura *una antigua leyenda bárbara fielmente convertida en drama filosófico*.

#### LA MEDEA DE SÉNECA Y LA DE CORNEILLE

La elaboración que de este asunto han hecho á tanta distancia de tiempo Séneca y Corneille (ambos dramas se asemejan mucho), aparece excesivamente cargada de elementos parásitos. Mientras Eurípides se limita, en cuanto á la mitología, á lo puro necesario, y de los sortilegios atribuidos á Medea refiere solamente uno,—el episodio del velo que produce la muerte de Creusa y de Creón,—Séneca y Corneille se engolfan en multitud de relatos mitológicos y ambos, Corneille sobre todo, insisten en cristalizar el carácter de maga atribuido á Medea. Corneille llega á multiplicar de tal modo los sortilegios, ante el público, que por poco nos presenta á Medea con la tradicional vara mágica en la mano.

Como estilo, la *Medea* de Corneille tiene indudablemente grandes méritos. Presenta, empero, lo que podremos llamar su defecto de origen; esto es: el gran vacío que existe entre el primero y el último acto.



MÉXICO: Catedral

## LA MEDEA DE CATULLE MENDÈS

De este vacío se ha preocupado evidentemente Catulle Mendès, quien, después de aprovechar antes que todo la ocasión de escribir los más bellos versos para expresar pensamientos de amor y de ira; y después de haber seguido fielmente en el primer acto las huellas de Eurípides, con una discreta tendencia al romanticismo, advirtiendo que el interés iba á languidecer, ha introducido en el segundo acto del drama un elemento nuevo que no muda las líneas generales, pero que remedia bastante bien el deplorado inconveniente.

Mendès finge que Jasón engaña una vez más á Medea, queriendo hacerle creer que él la ama siempre y que apenas asuma el carácter de príncipe real hará morir al rey, y apoderándose luégo del trono repudiará á Creusa y se unirá nuevamente á Medea y á sus hijos. Medea, casi, casi, se abandona al convencimiento; pero de pronto se penetra exactamente del engaño, se fortalece en ella la convicción de que Jasón no ama sino á Creusa, y entonces, dentro de las más precisas gradaciones, medita su terrible venganza, cuya ejecución llena, como en las otras elaboraciones de *Medea*, el último acto del drama.

Con este expediente, Mendès ha llegado sin duda alguna á dar al drama mayor cuerpo, mayor solidez. Más aún: la parte del drama que en todos los otros autores era la más débil, resulta en la última elaboración la mejor, la más vigorosa, la más dramática.

Cuanto al estilo, podrían hacerse algunas anotaciones: hay en la obra ver-

sos que revelan cierta inaceptable negligencia, y otros que, á pesar de su perfección de factura, tienen el defecto de ser demasiado oscuros. Por lo demás, es necesario reconocer que el drama de Catulle Mendès tiene grandes bellezas y que de un argumento tan sumamente ingrato ha llegado á construir una obra de gran valor literario.

EMILIO FAGUET.  
(De la Academia Francesa.)

## MI ABUELO

Mi padre era de un carácter taciturno; no tenía gusto por hablar ni jamás me contaba añejas historias. Sólo una vez, siendo todavía un chicuelo, le hice una pregunta acerca de este particular.

Aún me acuerdo: era uno de esos domingos, tan hermosos y radiantes de sol, que se me permitían pasar en casa, mientras los demás días de la semana los pasaba con triste languidez en la escuela del tético convento de los Franciscanos. Ese día, pues, encontré una ocasión para preguntar á mi padre lo que fue mi abuelo. Medio riéndose y medio amostazado, me respondió así á esta pregunta:

—Tu abuelo era un judío pequeño, con una gran barba.

El siguiente día, apenas entré en la escuela del convento, donde estaban reunidos ya mis pequeños camaradas, me faltó tiempo para contarles la importante nueva que mi padre acababa de participarme: que mi abuelo era un judío pequeño, con una gran barba.

Apenas pronunciadas estas palabras, corrieron de boca en boca y fueron repetidas en

todos los tonos, con acompañamientos de gritos, imitando á todos los animales. Los pequeños se pusieron á saltar sobre las mesas y los bancos, arrancaron de las paredes los cuadros de aritmética y los hicieron ir dando tumbos por el entarimado con los tinteros; derribaron los bancos patas arriba; y todo eran risas, balidos, gruñidos, ladridos, canto de gallos, una baraúnda infernal, cuyo estribillo era siempre mi abuelo, que había sido un judío pequeño, con una gran barba.

Atraído por el escándalo, entré en la aula tumultuosa el profesor de la clase, rojo de ira, y preguntó al instante por el autor de aquel desorden. Como suele suceder siempre en tales casos, cada cual trató de disculparse en voz baja, y al fin decidieron que yo, pobre mísero, había sido el autor de todo el estrépito por lo que había dicho acerca de mi abuelo; y como no quise negarlo, expié mi falta con un crecido número de bastonazos.

Fueron los primeros palos que he llevado en este mundo; y ya en aquella circunstancia hice la observación filosófica de que el benigno Dios, creador de los bastonazos, en su misericordiosa sabiduría ha cuidado igualmente de que quien los reparta acabe por fatigarse, sin lo cual los trancazos llegarían á ser, á la larga, intolerables.

El bastón con que me dieron de garrotazos, era una caña de Indias de color amarillo; sin embargo, las rayas que me dejó en los lomos, eran de un color azul obscuro. Nunca las he olvidado.

Tampoco olvidé el nombre del maestro que me zurró sin piedad; era el P. Dickerscheid. Poco después fue, separado de la escuela por motivos que tampoco he olvidado, pero que no quiero decir.



MÉXICO: Plaza y Catedral de Guadalajara

Con el nombre de la persona que me dió la primera paliza, guardé el recuerdo de la ocasión que me la proporcionó; y cada vez que se trataba de judíos pequeños con grandes barbas, una memoria llena de malestar surcaba mi dorso como un escalofrío. «Gato escaldado, del agua fría huye», dice el refrán; y cada uno comprenderá fácilmente que desde entonces no me han vuelto á dar muchas ganas de reunir más detalles acerca de ese inquietante abuelo y de su árbol genealógico, ni de dar conocimiento de ello al público general, como en otros tiempos al pequeño público infantil.

ENRIQUE HEINE.

### UN DANDY LITERATO

En la última semana de febrero próximo pasado, comenzó en Nueva York la serie de conferencias que se propone dar en los Estados Unidos, uno de los literatos más originales de la nueva generación artística francesa: el conde Roberto de Montesquiou-Fézensac.

He mencionado la originalidad como característica del literato, pero en realidad Mr. de Montesquiou es original en todo, y sin sombra, al menos aparente, de afectación. Es un gran señor, hombre de talento, de gran erudición en asuntos de letras y artes, que escribe bien en verso, mejor en prosa, que habla mejor que escribe, y que ha realizado lo que ha sido para tantos un sueño inasequible: el arte en la vida á la par que en la mente.

El conde Roberto de Montesquiou es artista en su persona, por el refinamiento de su apostura y ademanes, y en su traje; es

un dandy, para quien el dandismo constituye sólo un detalle. Es artista en su tren de vida; sería difícil encontrar otro hombre que posea igual número de mansiones históricas. Posee el *Chateau d'Artagnan* heredado del famoso mosquetero, y el *Chateau de Bonneval*, donde dicen que residió Clodoveo; el *Chateau de Courtenvaux*, el *Pavillon de Montesquiou* en Versalles y el *Pavillon des Muses* en Neuilly. Habita en París la casa en que vivió y murió Lamartine.

Es artista en su gusto ecléctico por la bella antigüedad y la misteriosa Edad Media, por el Renacimiento cuasi pagano y por lo ultra moderno y su profunda aspiración á la universalidad.

Es artista en su estilo sutil y refinado, sin contrastes absurdos ni extravagancias; en su admiración por cada una de las formas nuevas, en que sabe transmutarse la inmortal belleza.

Es artista por su espíritu comunicativo, que que ha hecho de su obra una continuada serie de brillantes improvisaciones, que parecen flores que va dejando caer de su guirnalda una Musa-mariposa.

Es artista, en fin, por la leyenda que lo rodea, y de la cual es el primero en reirse sin malicia.

Este gran señor poeta, que viene ahora, siguiendo las huellas de cofrades suyos burgueses, á predicar la buena nueva del arte á los atareados magnates de Wall Street, ó por lo menos á sus elegantes esposas, me recuerda los nobles trovadores de la bella Provenza, como Guillermo IX de Poitiers, el príncipe de Blaya ó aquel Beltrán de Bern, infamado é inmortalizado por el gran poeta florentino, que, á la par de simples ciudadanos y aun humildes menesterales, recorrían las riberas del Mediterráneo hasta la misma

Bizancio, esparciendo en torno suyo las risueñas enseñanzas de la Gaya Ciencia. El conde, según ha dicho ó le han hecho decir, al pisar el asfalto de la ciudad imperial, se ha creído transportado á una nueva Cartago, más grande, opulenta y poderosa que la antigua. Y pretende ver hasta donde son susceptibles de elevarse hasta el ideal artístico los que han sabido edificar tan estupenda muestra de le industria, aliada y subordinada á la ciencia de lo real.

La impresión que produzca allí Mr. de Montesquiou puede ser profunda, sin que sea necesariamente efecto del *snobismo*, que hace todavía tantos estragos á uno y á otro lado del Atlántico. Su talento, impregnado de lo que ahora se llama modernismo, es de la mejor ley. Su modernismo significa, que, llegado á la vida del arte después de tantos, tan diversos y tan insignes maestros se detiene á contemplar el inmenso panorama del mundo, como lo han hecho la civilización y el análisis científico, enriquecida su inteligencia y su sensibilidad con el copioso, el desbordante caudal de sensaciones é ideas que han legado á los hombres actuales todos esos magnos precursores.

Ser moderno no es tener, ó fingir que se tiene, embotada la sensibilidad, ni divagar entre un dédalo de ideas embrolladas y confusas. Ser moderno no es ver, generalmente con ojos postizos y prestados, sólo el fondo tenebroso y siniestro de las almas incompletas. Ser moderno no es tartamudear, en lenguaje ininteligible, sensaciones en esbozo, que se quieren presentar como divinamente anómalas. Ser moderno es vivir plenamente la gran vida actual, más libre, más noble, más humana que la de los tiempos pasados; y ser artista á la moderna es saber expresar con energía y alteza el ideal que

corresponde á esta etapa de la continuada ascensión de la humanidad.

Así es moderno Mr. de Montesquiou. La mirada de su espíritu abarca, en una gran síntesis, lo que han sentido y bellamente expresado los grandes artistas que fueron, y descubre toda nueva manera de sentir y de expresar en los modernos. El mundo está lleno para él de revelaciones en lo que fue y en lo que es. Su arte no está fuera, ni aparte de la vida; sino compenetra la vida en todas sus manifestaciones. Por eso es un *gran maestro d' amor*, como llamó Petrarca á uno de sus famosos predecesores, de amor al arte sano, vivificante, que no decae si no se renueva, á cada primavera del género humano. *Transirt pulchrefaciendo*, puede decirse de Mr. de Montesquiou, como antes lo dijo él de una grande artista. Que es bien bello empleo de una existencia, que pudo haber seducido tan fácilmente la atareada ociosidad de sus iguales por la posición social y la fortuna.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

### SAINTE-BEUVE EN LA INTIMIDAD

La casa.—El hombre.—Sus íntimos.—Sus hábitos.—El Príncipe Napoleón.—La candidatura de Renán.—Sainte-Beuve periodista.—Una frase de Rohuer.

Un artículo de Julio Troubat, recientemente publicado en la *Revue Bleue*, de París, nos suministra algunos pormenores íntimos acerca de Sainte-Beuve. Ese artículo, del cual sintetizamos los pasajes más notables, tiene el apreciable interés de haber sido escrito por una persona que durante algún tiempo estuvo en diario contacto con aquél. Troubat, en efecto, fue secretario de Sainte-Beuve por espacio de ocho años: los últimos ocho años que vivió el célebre crítico.

..

Para el distinguido colaborador de la *Revue Bleue* no ha debido darse el nombre de Sainte-Beuve á la nueva vía de Notre-Dame-des-Champs, sino á la Rue Montparnasse, donde todavía existe la casa que habitó el ilustre escritor desde 1850 hasta el día de su muerte, 13 de octubre de 1869. «Vivo retirado—escribía á su amigo Collombet—en la casita donde habitaba mi madre y en la que espero vivir hasta el último día de mi vida.» Y su voto fue atendido, pues allí permaneció viviendo el «benedictino laico», como lo llamaba Coppée; allí llegó al último día de su vida, leyendo, escribiendo, corrigiendo pruebas y recibiendo á sus muchos conocidos, que recurrían á él como á un médico del alma y encontraban en él estímulos y sabios consejos.

Sainte-Beuve recibía siempre á los visitantes en su propia alcoba, que le servía á la vez de cámara de estudio. Esta cámara, como las otras, estaba amueblada sin lujo y sin adornos, pero presidía en ella la comodidad y el buen gusto. Llenábase de aire y de luz por las dos ventanas que daban al jardín y delante de las cuales había hecho plantar un álamo. Ese árbol fue una de las primeras víctimas del sitio de París, pues fue cortado para hacer fuego al comenzar el período de las privaciones.

..

Que Sainte-Beuve era feo, lo dijo Victor Hugo y luego lo repitió Francisco Sarcey. Bello no era, dice Troubat, pero

tenía una fisonomía nobilísima, muy impresionable, y cuando hablando se animaba, lo que sucedía con frecuencia, su rostro tomaba una expresión tan viva que hacía olvidar la irregularidad de las facciones. Era tan comunicativa su vivacidad, tan convincente su razonamiento, que quien lo escuchaba no podía sustraerse al encanto que de él emanaba.

En el calor del discurso se quitaba el gorrete de terciopelo negro que tenía el hábito de llevar, desde que perdió la cabellera lujurante con que aparece en el medallón de David; y lo apretaba y estrujaba nerviosamente, terminando por arrojarlo sobre los papeles y los libros esparcidos en el bufete. Una vez olvidó el gorrete en la tribuna del Senado, y el orador que le sucedió—no menos distraído que él—lo tomó al finalizar su discurso para secarse la frente.

Sainte-Beuve se afeitaba él mismo todas las mañanas. Y había adquirido tal habilidad en la larga práctica de este ejercicio, que ni siquiera se servía del espejo. Así, completamente rapada la cara, resaltaban mucho más sus labios sutiles y maliciosos. Pequeños eran sus pies, pequeñas también sus manos, y su cabeza de expresivos lineamientos griegos. Cuando después de comer se adormecía en su poltrona con la cabeza envuelta en un pañuelo, parecía—como lo decía él mismo—una viejecita. En efecto, así se parecía mucho á su madre. No se sabe, empero, si de su madre hubiese también heredado las orejas, tan adheridas á la piel de la cabeza como que hubieran sido pegadas fuertemente.

..

Todas las mañanas, antes de sentarse á su mesa de trabajo, Sainte-Beuve se ponía una camisa de color claro, abierta arriba y llena de encajes la pechera. Y cuando, después de la comida, recibía la visita de alguna señora, esparcía agua de Colonia sobre el pavimento y se perfumaba con la misma agua la camisa y el chaleco: todo ésto para que no se sintiese—como él decía—el olor de la tinta.

Por la calle caminaba lentamente, ocupado todo su sér en la pesquisa de una expresión ó de una idea; y á su paso, en los rumorosos días de fiesta del barrio popular en que vivía, las gentes gritaban: *Place à l'ancien!* De cuando en cuando se detenía, tiraba del bolsillo el papel y el lápiz y anotaba una frase, una palabra: precisamente la frase ó la palabra que necesitaba para expresar con exactitud una idea.

El gran crítico vivía sencillamente y sufría las mayores contrariedades cuando, á manera de reclamo, anunciaban sus obras en grandes caracteres. Una ó dos veces por semana invitaba á comer á sus pocos amigos íntimos; y, como es fácil suponerlo, en aquellas comidas la conversación revestía las formas más exquisitas.

A los postres, Sainte-Beuve hacía leer en alta voz á su secretario el artículo en torno del cual había trabajado durante el día y encontraba siempre alguna cosa que cambiar, retocar ó agregar. *Autor*—decía—viene del latín *auctor*: esto es, que aumenta.» Y en efecto, aumentaba y corregía repelidamente todo lo que escribía, dilatando hasta el último instante el «imprimase.» Sus *Lunes* salían en la tarde del domingo: por la mañana corregía las pruebas; y después de la comida se

dirigía á la imprenta, donde revisaba una vez más las pruebas y permanecía hasta el momento en que el periódico entraba en prensa, después de haberse asegurado, con una nueva y escrupulosa revisión, de que habían sido fielmente hechas todas las correcciones por él indicadas.

Además de sus amigos íntimos—Edmundo Schérer, Taine, Renan, Flaubert, Teófilo Gautier, Carlos Robin, Berthelot—Sainte-Beuve invitaba una vez que otra á algún alto personaje, y en tales casos esperaba que el invitado mismo le indicase los compañeros que deseaba. Un día Jorge Sand pidió ser invitada junto con Berthelot, á quien quería conocer, y atenta á las maneras de Sainte-Beuve escogió además como convidados á Flaubert y á Alejandro Dumas hijo. Fue una comida muy alegre. Y Dumas refirió, entre otros hechos, el de cómo fue recibido Flaubert en Compiègne y la impresión que le causaron los bellos pies de la Emperatriz. Esta era muy entusiasta de *Salambó* y de Victor Hugo. La única vez que Sainte-Beuve estuvo en Compiègne, 1863, la Emperatriz le habló de Hugo con un calor que le sorprendió en alto grado, pero que le pareció muy sincero.

..

Entre los más conspicuos frecuentadores de la casita de la Rue Montparnasse, uno de los asiduos era el príncipe Jerónimo Napoleón, quien se complacía en conversar largamente con el célebre crítico. Tenía en altísima estima á Sainte-Beuve y era muy sinceramente su amigo; lo mantenía al corriente de la política interior como exterior y lo informaba del valor de los hombres que sobresalían en el campo de la política, tanto en Francia como en otros países.—«*L'empereur, il n'est pas même mauvais...*»—le oyó un día gritar con su voz aguda y penetrante el secretario de Sainte-Beuve.

Algunas veces, después de aquellas conversaciones, Sainte-Beuve se apresuraba á conservar en su cartera ciertas impresiones muy personales. Esta, por ejemplo, que merece ser reproducida:

«Burlarse de Bismarck es equivocarse... No se le conoce bien... Los Prusianos son los Macedonios modernos. «Mejor sería aliarse con ellos y fundar una Escuela de Berlín y una Escuela de París. Nuestros jóvenes sabios irían á fortalecerse—*robur et aes triplex*—en sus laboratorios, y aquellos vendrían á modelarse en nuestra gentileza...»

..

En 1869, Ernesto Renan tuvo la debilidad de engolfarse en aquellas elecciones políticas que tuvieron una influencia decisiva en la suerte del imperio y del país. Se presentó como «candidato independiente» en la Seine-et-Marne; y cuando, en sus giras electorales, atravesaba á París, nunca dejó de detenerse en casa de Sainte-Beuve, á quien informaba minuciosamente de la marcha de la campaña.

Una vez, hablándole de su contendor, el candidato gubernativo señor de Jaucourt, secretario del Persigny, maravillábase de que éste se ocupase de ciertas cuestiones en que él, Renan, jamás había fijado su atención, tal como la de los derechos aduaneros sobre los vinos finos y los vinos comunes.

—Sin embargo, es necesario conocer las cuestiones económicas—observó Sainte-Beuve, quien ya por sus cuatro años





MEXICO: Frente de la Alameda

de permanencia en el Senado comenzaba á adquirir cierta práctica en los negocios legislativos.—Deberéis estudiarlas....

—Las estudiaré—respondió sin mucha convicción aquel idealista que en la hora de la mesa bebía distraídamente no sólo cualquier vino, sino también el de su vecino.

\*  
\*\*

Cuando Sainte-Beuve entró en 1869 á la redacción del diario opositorista, *Le Temps*, levantó por tal suceso una tempestad. La prima del Emperador, la princesa Matilde, se encolerizó seriamente y lo calificó de renegado. El príncipe Napoleón se limitó á decirle: «Si lo hubiese sabido, os habría invitado á entrar en *L'Opinion Nationale*.» La verdad es ésta: que el «Senador de la Sinistra del Imperio,» como se había llamado él mismo en su discurso sobre la libertad de enseñanza, no se sentía verdaderamente libre en los periódicos oficiales ú oficiosos. Dailoz quiso que suprimiera, en *Le Monitor*, una crítica, graciosa pero inocentísima, contra el obispo de Montpellier, quien había tratado de «*étudiants*» á las señoritas que frecuentaban las conferencias que daba entonces Duruy en la Sorbona. Sainte-Beuve retiró el artículo de *Le Monitor* y lo mandó á *Le Temps*. Así fue como entró á la redacción de este periódico, donde terminó su carrera, aquel mismo año de 69, con un estudio sobre Talleyrand y sobre el general Jomini, publicado en cinco artículos.

Por lo demás, lo mismo cuando escribía en el periódico oficial como en *Le Temps*, Sainte-Beuve nunca aparecía co-

mo un hombre de partido, en el verdadero sentido de la palabra.

Su falta de doctrinarismo le había creado enemigos por todas partes. Paul de Cassagnac lo definió una vez con esta frase: «es un escéptico.» Y los de la oposición liberal lo acusaban de materialismo. La verdad es que en política no aceptaba ninguno de los dogmas entonces de moda: seguía una filosofía libre de todo vínculo convencional con el pasado; quería una política nueva, de acuerdo con el tiempo en que vivía y con las necesidades intelectuales de un pueblo que creía destinado á no volver más la cara al antiguo régimen.

En otras palabras: tenía él un programa idealista; y ya se sabe que la «cocina política» no quiere saber nada de programas idealistas. De allí que el ministro Rohuer dijera, hablando de Sainte-Beuve: «*Après tout, ce n'est qu'un littérateur.*»

ADÁN MARSET.

## LECTURAS ROMANTICAS

MÁS ALLÁ DE LOS HORIZONTES

(LIBRO DE RUFINO BLANCO FOMBONA)

Días atrás, cuando llegó este libro á mis manos, una fiebre enojosa y tenaz extenuaba mi cuerpo y me llenaba de amargas murrias el alma.

Todos los días, á la hora del crepúsculo sentía caer sobre la tristeza de mi espíritu, la tristeza de la tarde y la

tristeza de una lluvia monótona y fina, lenta y tediosa, cuyos ruidos extraños, en la hojarasca del jardín familiar, me hacían pensar en otros ruidos extraños también, en esos ruidos que, á la medianoche, en los vastos corredores oscuros de las casas antiguas, se nos antojan las pisadas de nuestros difuntos antepasados en pena. Y fue una de esas tardes cuando mi imaginación de febricitante, en cada rincón veía moverse un espectro, y en cada ruidecito de la carcoma en algún viejo escaparate veía tristes augurios, fue una de esas tardes, cuando entregué mi espíritu á la delectación y al encanto, leyendo las páginas de este libro, de alguna de las cuales se escapa una tristeza delicada y sutil como el perfume indeciso que persiste á pesar de los días en ciertas sedas viejas...

Enrique Gómez Carrillo, cuenta en las primeras páginas, escritas á manera de prólogo, cómo fue que una noche, en París, en un baile de trajes en casa de Liana de Retz y por una colombina, pudo conocer á Rufino Blanco Fombona. El resto del libro lo componen una bella «Carta á la Primavera», y sensaciones de viajes por Holanda, por Francia y por la frontera rusa. Yo quiero referirme únicamente á las páginas dedicadas á Holanda por existir cierta afinidad entre la tristeza de sus verdes canales muertos, contemplados muchas veces con los ojos de la imaginación y la tristeza funeral, tristeza de Día de Difuntos que padecía mi espíritu en aquellos días.

Nuestro poeta, consagra algunas páginas á la descripción de las tabernas holandesas, oscuras y tristes, y nos habla

muy deliciosamente de los borrachos que las frecuentan. Siempre he tenido una intensa, caprichosa y femenina curiosidad por los pobres borrachos, por todos los borrachos; desde el borracho de barbas mosaicas y de ojos negros y melancólicos que tienen tristes brillos como de opacas gemas fúnebres, en cuya alma sórdida abre sus flores trágicas el alcohol, y que termina el pesar de sus días en una cama de hospital, ó bajo el arco de un puente, hasta los borrachos aristocráticos, los amables borrachos, los queridos borrachos, que matan sus largos fastidios crueles con morfina, con laudano, con el lírico éter, y que mantienen siempre abierta en el alma el lirio de un ensueño, ó la negra y fatídica rosa de Calvario de una macabra pesadilla. Estos borrachos me han inspirado siempre una rara admiración, y ahora me viene el recuerdo de uno que sorprendí en una clara medianoche de primavera, en una calle de Caracas, haciendo sonar las cuerdas de su viejo violín funambulesco, y dedicando como Pierrot una linda canción á su amada la Luna. ¿Qué harás ahora extraño borracho músico, compañero de los perros errantes y trasnochadores? ¿Acaso resolviste ofenderle tu vida á tu amada imposible en un negro cordel?

Blanco Fombona nos habla del tipo académico, del tipo clásico del borracho holandés, escondido en el hueco de una taberna, meditando frente á un vaso de cerveza, silenciosamente con su borrachera sombría. Su copa es taciturna y en su mesa no chispea la palabra—dice—. En la penumbra de su Proeflokaal ó de su bodega, el hombre de Holanda, cuando no le acompaña su familia yace aún más triste y silencioso, bermejo de licor. Apura su copa, enciende su tabaco de Sumatra, y sueña. ¿Qué sueña ese soñador de borrachera solitaria y lúgubre?

En otras páginas nos habla el poeta de los *grachts*, de los tristes canales de *Amsterdam*; y leyendo esas páginas vienen á mi memoria los bellos versos de *El Solterón*, de Lugones.

*Largas brumas violetas  
flotan sobre el río gris,  
y allá en las dársenas quietas  
sueñan oscuras goletas  
con un lejano país.*

*El arrabal solitario  
tiene la noche á sus pies,  
y tiembla su campanario  
en el vapor visionario  
de ese paisaje holandés.*

La tristeza de las aguas quizá es más intensa y sugestiva que la tristeza de los ocasos. Y la verde melancolía de los canales holandeses, es hermana de la tristeza de todas las aguas muertas; de la tristeza de las aguas dormidas en la hondura de los estanques, de la tristeza taciturna de los mudos légamos quietos, en donde crecen los románticos lirios de agua y las blancas ninfeas, y de la tristeza soñadora de las aguas moratadas de los pozos tranquilos, de las aguas color de ojerás, en cuya superficie, á la hora del crepúsculo, florece todo un jardín de rosas funerales, oscuras y tristes, hermanas de esas flores dolientes que prende la muerte en las carnes, flores fatídicas, violetas de un lívido matiz y lotus tristes...

Son estas páginas quizá las más bellas del libro, de este libro hecho de amores

y de tristezas, de amores efímeros nacidos casualmente un día de Primavera, de amores frágiles de poeta y de tristezas dolorosas, encantadoras pesadumbres de viajero que piensa, al mirar unos hermosos ojos negros, en la mirada de otros ojos queridos; en la blancura de unas manos, la blancura suprema de otras manos ausentes y adoradas; y en una fragancia imprevista, la suave voluptuosidad de otra fragancia olvidada.

10 de febrero. Anota el poeta en su diario de París. Este diario es encantador. Son ideas, emociones y sucesos apuntados en la cartera de viaje, escritos sencillamente, casi con disgusto, sin ninguna suerte de menjurges retóricos. El 10 de febrero, escribe la tristeza sentida al día siguiente de un baile de carnaval. Del ropero, cuelga melancólicamente, como avergonzado, un dominó femenino. Unas violetas se mueren en el mármol de la consola. Le parece tener cien años, y triste y hastiado comprende entonces la frase del personaje de Rod.

—*J'existe dans un perpétuel lendemain de fête.*

¿Cuántos como á ti, poeta, los ha sorprendido el Día de Ceniza, contemplando en el suelo de la vivienda una peluca todavía perfumada ó un dominó de mujer manchado de vino?

\*\*\*

Cuando terminé de leer el hermoso libro, en el gran silencio de mi habitación, no sentía ya el amargor que dejaron en mis labios la última droga, y la última perla de quinina. Una inefable dulzura entró en mi espíritu, y por sobre los ruidos extraños que fingía la lluvia, lenta y monótona, en la hojarasca del jardín, llegaron á mis oídos como los dulces sonos de un violín encantado que tocara en la sombra y en el silencio una fina mano invisible.

ALEJANDRO CARIAS.

Setiembre de 1903.

#### POSTALES Y AUTOGRAFOS

Madrid, agosto.

¡Hojita de cartulina, á la que el sello internacional autoriza á ir y venir en las valijas postales trasponiendo las fronteras y á la que avaloran y ennoblecen el precioso fotograbado, el bello dibujo, la reproducción del monumento famoso, el retrato del personaje, las fantasías del artista..... hojita de cartulina á la que la amistad ó el amor confían y entregan sus confidencias..... tú eres la poesía que circula entre los montones de cartas y periódicos, llevando y trayendo ajenas impresiones, nunca temidas, siempre agradables!... La tarjeta postal..... La inventó la codicia del mercader, queriendo que las órdenes y avisos del trabajo se abaratasen. Se apoderó de ella la poesía que palpita en el fondo de todo hombre, y como hija de adopción, la embelleció con todos los prestigios del arte.

Ahora mismo, sobre esta mesa, hay tarjetas postales de distintas partes del mundo. Una representa el capitolio de Washington, otra las Termas de Caracalla; varias recuerdan paisajes alpinos con hotelitos puntiaguados medio enterrados en la nieve, y polferomas acuarelas en que palpita la vida andaluza con el baile popular. En unas se pide una frase, en otras una estrofa, en otras una firma; y en todas la humanidad evidencia su ansia de comunicación. Son los suspiros

que la nostalgia envía por los aires y que ahora se corresponden y se contestan. Son el desbordamiento de la ternura y de la imaginación, demasiado impetuosos para que los encierre el sobre de la carta, indiferentes á la curiosidad de los que se interpongan entre el remitente y el destinatario.

El principal encomio de la tarjeta postal se halla en que la publicidad de su contenido excluye cualquiera especie de asunto serio, la queja amarga, la reclamación violenta. Sólo un espíritu grosero sería capaz de profanar esta condición esencial de la hojita de cartulina. Al rasgar el sobre de un pliego tal vez se teme hallar una noticia triste. Al recibir de manos del cartero la tarjeta postal no hay duda en el espíritu: ó es un saludo indiferente, ó es una risueña expresión de afecto.

En estas luchas de la vida en que cada día aumentan las crueldades, se buscan compensaciones que son la manera cortés con que la realidad condesciende con la imaginación. Así, la tarjeta postal es el homenaje del amor al odio. En medio de mil cartas preñadas de agravios, va un montoncito de tarjetas postales que bastan para perfumar el saco de la correspondencia.

Merced á la tarjeta postal se han creado amistades inverosímiles. De un rincón de Rusia un alma solitaria se ha enlazado con otra alma escocesa. La dulce corriente de simpatía va con misterio tendiendo hilos de amistad que preparan lentamente el día luminoso en que todos los odios se disuelvan y se fundan en una reconciliación definitiva.

El vulgar observador, hombre serio en el que el músculo manda sobre el nervio, se sonríe viendo en manos de sus hijos estas cartulinas con muñecos. Lo considera como un juguete, como cosa pueril é insignificante.....

Dejemos á la rutina asentada con inmovilidad de cadáver sobre la vieja y estéril roca.

Por encima y por debajo de ella, á través de la atmósfera, van y vienen las vistosas cartulinas como las golondrinas sobre el lago. Van y vienen. Son el amor que pasa, son el espíritu de concordia que sonríe con ingenua inocencia sobre las tristezas humanas.

\*

#### POSTALES

A Griselda Torres Cárdenas

Dios en flores y mujeres  
Extremó gala y primores,  
Pero tú la reina eres  
Entre mujeres y flores.

HERACLIO M. DE LA GUARDIA.

\*

A A mallá Batalla

Eres bella, eres alta;  
Y con tus sueños la ventura integras.  
Dime, pues, ¿que te falta?  
Al que te mira el pensamiento asalta  
De naufragar en tus pupilas negras!

ANDRÉS MATA.

\*

A Edelmira Batalla

Con tus manos tan nobles y tan finas  
Pasas por el jardín de los dolores,  
Quitando de las frentes las espinas  
Y, como Ofelia, deshojando flores.

A. FERNANDEZ GARCIA.

\*

A Matilde Martínez

Ya me explico la intensa llamarada  
De los ocasos rojos.  
El ocaso es la luz avergonzada  
Ante el brillo radiante de tus ojos.

ANDRÉS MATA.

## SUELTOS EDITORIALES

"MAS ALLA DE LOS HORIZONTES...."

Mientras hacíamos la lectura del reciente libro de Blanco Fombona, pedimos á varios de nuestros colaboradores, que ya lo habían leído, sus impresiones y opinión personal acerca de la obra. Alejandro Carias se expresa como verán nuestros lectores en este mismo número.

Hé aquí una opinión de las solicitadas:

«Largos días lleva ya Rufino Blanco Fombona lejos de la patria, representándola en un Consulado, allá, en la capital de los claros canales, en la brumosa Venecia del norte, en Amsterdam la de los paisajes grises. Con alguna frecuencia veíamos en EL COJO ILUSTRADO algunas rimas de su notable lira, leve y profunda como una nota, bella y triste como una mujer.

Después, supimos que en días de conflicto para la patria, recogió su honor con la punta de su espada, con la misma mano que en horas felices ha pulido tanta linda joya radiante de suma poesía, y re-pujado con deleite de benedictino las ánforas de sus bellas prosas rítmicas.

Hoy nos envía un libro donde nos cuenta sus impresiones por Europa.

Su alma bella y lírica de poeta, fina y frágil como un tenue vaso de Murano, y fuerte como una daga florentina, nos dice aventuras en la maravilla de su prosa sonora y sutil.

Este libro se distingue de casi todos los libros de viaje, porque no vive en sus páginas esa tristeza interior, suerte de niebla fugaz, tejida con lágrimas, que anima á casi todos los libros de su índole. Y la razón de que en este libro no haya esa tristeza se explica porque ha sido escrito en el propio suelo extranjero, sin la nostalgia del retorno; en el propio suelo sembrado de maravillas, en donde un día se sintió el alma herida por la flecha del arte ó del amor. Y la visión que dejara en nuestras pupilas y en nuestra alma, una bella ciudad ó una linda mujer, muerta para siempre al partir el tren ó la nave, es reemplazada por una nueva visión de belleza al llegar á otra ciudad, vecina y rival.

No ha tenido oportunidad de sentir la vieja y noble tristeza de los que vueltos á la patria, en la monótona ciudad nativa, sin historia ni leyenda, piensan que un día recorrieron tierras de belleza que quizás no volverán á ver nunca. Tierras embellecidas por el encanto de un sueño, tierras amadas desde lejos como una patria espiritual....

En «Más allá de los horizontes....» no hay esa nostalgia ni ese dolor. Todo en él es sano, alegre, riente, feliz. Es un libro de juventud florida y gallarda. Es la obra de una alma sana y viril, que, exótica en nuestra época moderna—dolorosa y triste—tiene el valor de cantar su alegría como un pájaro bizarro y ardiente, en un día de primavera, cuando los rosales desmayan bajo la dulce bendición de sus rosas, sonríen las mujeres, y cae el sol sobre la tierra como una inmensa cabellera rubia.»

Léase en seguida otra apreciación:

«MÁS ALLÁ DE LOS HORIZONTES....»

(Reciente libro de Blanco Fombona)

El título es, por sí solo, documentario: dice del alma y del ensueño de ese contemplativo melancólico que ve alejarse,

latigueando con su enseña la bruma, un gran navío, que parte á un viaje remoto, y trocara su ensueño en paloma, viajera en un mástil, para asistir á esa excursión ignota á una tierra lejana....

La inspección de este temperamento de artista y soñador, caballero de una edad de distante regreso aún á la historia psicológica del mundo, hace ver la infinita tristeza que es la impostura de la vida. Es trivial que un grande espíritu puesto frente á los horizontes, ávido de hallarlos superiores á su propia expansión, y capaz de contenerla, dé coléricamente con las lindes estrechas, la vacuidad imperante y la platitude de toda cosa y todo ideal.

Así, es angustiosa en dulcedumbres esta romería que va tejiendo su plexo desde los férvidos torreones de las termas venezolanas, en el valle de San Juan, hasta los ruedos desgarrados y lastimosos de Polonia.

De todo ese desfile, bajo un vuelo aquilino, de países, y de pueblos, y de razas, por sobre el diario espectáculo bullente del afán estéril de un ensueño cruel, no queda sino la superior, la fina, la intensa visión personal del artista y soñador, cuya mirada da á los aspectos el prestigio de una luz nueva, la ventura nuestra—hecha de su dolor—de que veamos bajo un ángulo sabio de observador delicado las salientes y los senos de las almas y de las cosas. Paris tiene todavía un gesto nuevo y un nuevo ceño, cuando es este autor quien nos lleva á espiarle en alguna de sus horas enternecidas;—la pradera holandesa es coqueta de blancuras cuando pete á su humor señorial hallarla aristocráticamente paramentada de lampos insignes;—la adusta Inglaterra disimula sus incisivos de Sylock;—Alemania sueña por encima de sus nébulas metafísicas;—y la eterna vengida, Polonia, en vasallaje irremediable, suaviza ella misma su dolor, para no ser sino digna del afecto y de la tristura del alma fuerte y vibrante que llevó hasta la gelidez de su destino esclavo el fuego de su ansiedad por un ápice más alto de la vida y del placer....

Primavera siembra en toda el alma del artista la milagrosa floración de todos los encantos; y, bajo la hipnosis murmurante, la pregunta:—¿lo que siento, es un jazmín muy pálido de tanto padecer, una flor de pesadumbre?... ¿Cuán cerca le han estado el puro cáliz deleitoso y la corola enferma! En la terma agreste, bajo la sombra brutal de las moles plútonicas en San Juan, el soñador había tenido una quimera risueña y cantora, tras el misterio de los tomillos, y la luz, delatora y triste por la ilusión del soñador, la volcó en un derrumbamiento sin nuestro de pesadilla.

El tiempo de Carnaval le daña y le ultraja su placer y su alegría:—¿por qué lleva máscara? ¿Qué vale ese placer de antifaz?....

Irremediable dolor, éste de los amores que han ascendido como una vaporación creciente del alma inmóvil de la cosa humana, y ascendiendo hincha su expansión ambiciosa de oprimir el cielo; amable dolor, que es misericordioso lo padezcan los que pueden hacernos subir á contemplar la hoquedad desolada de todo cuanto se abraza bajo la fácil alegría de los que sólo han marchado por la tierra y no han ido jamás sobre los mares!

Ni por el reclamo de un nombre, ni por el orgullo de una nueva obra prestigiosa y bella, es por lo que los artistas fuertes y finos escriben sus libros y los expiden á la vida, cuanto por despedirse del alma este polen penetrante de nostalgia y pesadumbre que va cayendo de las frondas solemnes del pensamiento....

SIMON PEDRO MENDOZA

† el 3 de setiembre de 1903.

Hay un dejo inevitable de tristeza desesperante, en el fondo del espíritu amargado por el dolor, cuando—en medio de nuestra ignorancia de los decretos inexcrutables—vemos desprenderse súbitamente, de las ramas frondosas de la vida, alguno de estos renuevos que parecían ser vigorosos en promesas, y por cuyos vasos fuertes y jóvenes fingía circular, alegre de lozanías, una sangre vibrante y tenaz.

Y en interrogación extática al abismo sin ecos de la terrible solución del ser, pensamos,—en ascensión de pensamientos punzantes,—cómo el destino prueba hasta las fibras que heredaron, en labor y en sentimientos, la enérgica contextura del tronco prestigioso de vieja virtud resistente y noble. SIMÓN traía de abolengo la visión y las nociones de una vida puesta al roce de los afanes enaltecidos: era hijo de aquel hombre de talla insigne de carácter patricio, el doctor Juan José Mendoza, cuya figura decorará siempre con orgullo las salas ilustres de la ilustre Venezuela civil. Y en la integridad de sentimientos, en la aceptación del deber, en las energías de su labor, puso naturaleza la misma fina levadura de convencimientos y lealtad que, exaltada en su progenitor y llevada á la cima de una lucha ardua y recia de vehemencias políticas, le dieron su ruda y admirable silueta de virilidad, de honrada intransigencia, de inflexible tenacidad de ideas y de esperanzas....

Los que supieron de la fina fibra de simpática hombría que fue su vida y su carácter,—se sentirán legítimamente tristes de este súbito silencio de un alma joven en medio á los incansables ruidos indiferentes de la muchedumbre humana. Los más íntimos sentimientos de nuestro dolor han acompañado al último viaje triste á ese ausente ahora eterno y acompañan, en confraternidad de pesadumbres, á los seres que deja simados en ellas.

A LA GLORIA DEL GENERAL PAEZ

En los días en que se guardaban, bajo el fuerte y poderoso amor del pueblo de Washington, los restos gloriosos del soldado de Las Queseras del Medio y del Yagual, escribió á su memoria y á su inmortalidad un canto de epopeya el célebre bardo César Conto.

Hoy lo reinsertamos en nuestras columnas, con motivo del reciente decreto del señor Presidente de la República, en el que ordena erigir una estatua ecuestre al Aquiles llanero, en la actitud en que la Fama fue feliz contemplándole en sus afanes homéricos.

DESPUES DE LA GUERRA

En estos últimos días hemos recibido de La Pascua dos opúsculos literarios, titulado el uno *Cuentecitos del Dr. Moctezuma*, de los cuales sólo se han editado cincuenta ejemplares; y el otro *Instantáneas de la guerra*, de que es autor el señor V. M. Ovalles.

La actividad honrosa, la constante laboriosidad del autor, le tienen recomendado en la prensa como uno de los elementos que más se han esforzado por la propaganda de las ideas de regularidad y de efectivo progreso público.

Enviámosle nuestras gracias por el envío que nos ha hecho.

#### POEMAS

Bonifacio Byrne es uno de los más esclarecidos poetas americanos, que sostiene firme y prestigiosa la enseñanza del arte entre los más selectos y delicados devotos del pensamiento contemporáneo.

Nuestras columnas se han engalanado más de una vez con muy bellas y aplaudidas poesías del vate cubano;—ahora acabamos de recibir un volumen de poemas, de los cuales nos proponemos insertar algunos fragmentos en una de nuestras próximas ediciones.

Quedamos una vez más reconocidos al poeta por el obsequio de su nuevo libro.

#### POETAS CUBANOS

Junto con la república, va creciendo vigorosa en pensamiento la Grande Antilla. Cada paquete nos trae alguna agradable manifestación intelectual de los hijos de la nueva democracia hispano-americana.

A la noticia de las publicaciones que para estos días hemos recibido, agregamos el aviso correspondiente a un nuevo volumen de versos, titulado *VIBRACIONES*, y del cual es autor el señor D. Félix Callejas.

Damos nuestras gracias al remitente por su fina atención.

#### LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

A. M. D. G.—Oración fúnebre pronunciada por el Presbítero doctor Ricardo Arteaga, Canónigo doctoral de la S. I. M. de Caracas, el día 11 de Agosto de 1903, en las solemnes exequias, celebradas por la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria, en sufragio y por el eterno descanso de nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice León XIII.

*Celia*.—Rasgos Evangélicos.

Discurso de orden pronunciado por el doctor Villanueva Mata, aniversario del 5 de Julio de 1811.

*Boletín de los Hospitales*, número 9, de 1<sup>o</sup> de Setiembre de 1903.

*Rapiña* del Nuevo Achab con la viña de Naboth, por Domingo V. Oropeza, Presbítero.

*Dos Almas*, revista literaria, dirigida por los esposos Gutieri.

*Anémonas-Eros*, por Guillermo de León.

*J. Graterol y Morles*: A J. L. Andara, con motivo de su folleto «Patria y Libertad», Coro 1903.

Damos las gracias a los señores remitentes.

## NUESTROS GRABADOS

### Santo Cristo de la Caridad

Es una copia de la efigie que se venera en el asilo de la Caridad, en Sevilla; y que tiene el prestigio y el valor de todas las preseas de arte y de todos los objetos de devoción que se hallan en aquel hospital; prestigio que lo hace contemporáneo de los magníficos cuadros de Murillo, de Valdéz y de Céspedes y de las admirables esculturas que decoran todo el recinto.

## Solos en el mundo!

ORESTE DA MOLLIN

El que ha grabado una leyenda debajo del original francés dice que es un cuadro de piedad..... Es también un cuadro de inmortalidad: la perpetuación de un dolor tanto más intenso é irreparable, cuanto que son bien pocos los que lo saben sufrir, infinitamente más pocos los que lo saben comprender:

Han muerto los padres, dejándoles por heredad un tugurio que ignora hasta la Luz; por mobiliario, una mesa, dos sillas y un pobre banco sobre el cual se orea el mendrugo miserable que es el único escaso lote que saben entregar los hambrientos á su vientre voraz é insaciable. Oprimense el uno contra el otro, buscando, ella un amparo; y él, un nuevo valor; y ambos están solos, abandonados y huérfanos..... Acaso él el más espantosamente solo de ambos: es un escritor; la vendimia de sus ideas ha sido trocada, ya marchita, por una mísera ración de vida; y en su copa vacía del viejo vino ya no quedan sino heces de lágrimas; y, para pelear la vida, hay que cultivar incansablemente, tenazmente, cruelmente esas flores que ya son malditas en su esterilidad de ilusiones y ya son asesinas de color enfermizo; y hay que entregar la mies, la íntima mies del alma, con una sonrisa que pide compasiva excusas porque ya no es bastante milagrosa en colores y aromas la antigua flor de espontánea lozanía.....

### El cumpleaños del cura

Al insertar, en números de nuestras anteriores ediciones, copias de los cuadros de este aplaudido autor, en moda entre los más nombrados de los últimos Salones, hemos tenido oportunidad de advertir su manera delicada, tierna y cariñosa para los asuntos y las escenas de la vida de los pilluelos de sacristía.

Para adiestrarse en sus costumbres, para sorprender los sutiles matices de sus gestos, de sus sonrisas, de sus movimientos, ha establecido sobre ellos un verdadero espionaje, obteniendo como gaje una simpática popularidad entre el público habituado de las basílicas y las capillas y más de un rasgo cariñoso de algún buen abate.

### La obra de la "Gota de leche" en el dispensario de Belleville

Cuando en el delirio de la inmensa batalla que es la vida, los hombres se han apercebido á la universal defensa, han observado que ya no es tan urgente prevenir los golpes adversos de las frentes que se yerguen para el combate, cuanto permitirles á las que se levantan alcanzar siquiera un nivel de propia seguridad. Y simultánea con la obra del hospicio, del asilo, del sanatorio, una poderosa vegetación de fundaciones salvadoras de la infancia siembra poco á poco el suelo de los países cultos.

Las condiciones moderuas de la vida, la rapidez agotante de sus afaes, la multiplicación de atenciones, que es una multiplicación simultánea de aptitudes, necesidades é ideas, la ascensión creciente á un ideal que crece también en exigencias afaenosas, va sustrayendo á la naturaleza elementos de vida orgánica, para transformarlos en medios de superior adaptación á más precisas facultades; y ya es difícil que pueda hacerse impunemente, á expensas de la estructura corporal, esta excelencia, estos refinamientos y esta aptitud para funciones de orden cerebral y sensitivo á que nos sube forzosamente la progresión de nuestra vida ciudadana y colectiva.

Ya no se dan los robustos caracteres de las razas heroicas en fortaleza, cuyos su-

pervivientes van alejándose presurosamente de la rapacidad y de la codicia de la vida civilizada; y van retirando sus tendos hacia ignoradas playas de mares temerosos, ó coglando sus últimas defensas de los agrios y sombríos repechos de las más agrestes cordilleras.

De ahí esas colonias de niños en plena muchedumbre cosmopolita; campamentos de previa defensa de una vida que les va á reclamar hasta la última vibración de sus nervios, para poder cumplir con el deber despótico de vivirla modestamente en belleza y en valor.

### La primera nube

E. GELHAY

Por siempre venturosos y risueños serían todos los cielos bajo los cuales han de voltear estas páginas, si en sus horizontes no hubiesen dejado caer sus párpados en celajes tormentosos los amores.

Los psicólogos, que son los modernos confidentes y confesores, han ido una vez por los tristes países á donde conduce á sus víctimas vencidas la turbia vorágine de los celos. Si ella brota como una nébula solitaria en plena bonanza de la vida y bajo el gran sol diáfano de la ventura de dos, la inmensa y pavorosa batalla del sufrimiento humano, lejos de romperse y disiparse entre el velamen de los que navegan sobre el mismo destino, acrece en furor y en tormentos y hace zozobrar la dicha, la esperanza y la vida en un naufragio sin gloria y sin merced.

Y cuando es el rudo navegante el que sufre el vértigo siniestro, entonces es fácil que arrebatado del hogar, de la amistad y de la patria á la víctima de una fiección febril de imaginarios escollos, de una leve, como el tétrico domador de *Saida*, más allá de las riberas fervientes de la Siria, más allá de las siluetas ferales del Libano, sobre el arenal tórrido y bajo el sol calcinante de los desiertos líbicos.....

### Salammbó

La decoración está copiada de las reconstrucciones que la Historia, la ciencia y el arte, han realizado con las reliquias dispersas y los despojos salvados de aquella civilización cartaginesa, formidable como los remotos imperios de que fue hija, ceñida como la tierra bravía y brutal que oprimió con el peso colosal de sus construcciones titánicas, por cuyas moles negruzcas corre aún como un estremecimiento de pavor. Rudos soldados, reclutados en todas las playas africanas, asiáticas y de Europa; brutales mercenarios, sin patria y sin amor, calzados de féreos coturnos, armados de poderosas picas, griegos, lusitanos, nómadas, septentrionales. cadmeos, han hecho y sellado con su etiqueta semi-bárbara, semi-asiática, esa ciudad extraña, espantosa competidora de Roma: en ella, como lo apunta el narrador admirable de *Salammbó*, «mezclábanse al pesado dialecto dórico las sílabas célticas, que restallaban como las fustas de los carros de batalla, y las terminaciones jónicas, y las consonantes del desierto, ásperas como los gritos del chacal».

Salammbó aparece en el cuadro de Rich-ter en momentos en que la noche descendía lentamente sobre Cartago y la luna se levanta como en una ascensión religiosa por sobre la ola de seno obscuro de la mar púnica. Una esclava la acompañaba, portando una fuente con carbones encendidos. En el centro de la terraza había un lecho de marfil, cubierto con pieles de lince y provisto de cojines formados con plumas de loro; en los ángulos se alzaban cuatro inmensos pebeteros llenos de nardo, de mirra y de cinamón.

Salammbó mira la estrella polar; saluda

lentamente los cuatro puntos del horizonte; se arrodilla sobre el polvo de azur sembrado de estrellas de oro, como el firmamento, y se dispone á invocar á las divinidades, propicias del culto de Astarte, y de Mylitta. Mercaderes de Tetulia la han traído casi niña á Cartago, y ni aún después de haber recobrado su libertad quiere abandonar á sus dueños;—viste sayas multicoloras, que le caen desde las caderas hasta los tobillos, ceñidos por dos aros de estaño;—su túnica es amarilla como su rostro; largas agujas de plata forman un sol detrás de su cabeza. Bajos los párpados, fijos los ojos en la ciudad dormida, sus hondos suspiros hacen ondular la larga simarra blanca que le desciende del cuello; sus sandalias de puntas retorcidas desaparecen bajo un montón de esmeraldas, y una redcecilla de púrpura aprisiona su abundante cabellera.

En esa actitud, después que se ha dirigido á las deidades,—por los símbolos ocultos, por los sistros sonoros, por los surcos de la tierra, por el eterno silencio y por la fecundidad eterna, dominadora del mar tenebroso y de las playas remotas,—eleva un himno á la naciente luna.

—¿A dónde vas? ¿Por qué cambias perpetuamente de forma? Tan pronto curva y recortada te deslizas por los espacios como una galera sin mástiles, como entre las estrellas parece un pastor que guarda su rebaño. Fúlgida y redonda, rozas la cima de los montes como la rueda de un carro!

#### Vistas de México

En este número comenzamos á publicar una serie de vistas y paisajes relativos á algunas de las principales ciudades de la República Mexicana. Inauguran la colección, tres de la capital y una de la ciudad de Guadalajara.

Como es de conocimiento y fama, la metrópoli mexicana es una de las más antiguas, prósperas y notables del continente hispano-americano, tanto por su historia como su población y belleza. Mereció que el Emperador Carlos V la distinguiese con el título de imperial, insigne y muy leal y fuese tenida como una de las más gallardas fundaciones de España en América.

Hoy es un gran centro culto, con una población próxima á trescientos cincuenta mil habitantes, situada en una alta meseta circular conocida con el nombre de Valle de México, rodeada de llanuras de suelo cenagoso, cruzada por canales y calzadas. Sus calles son anchas y rectas, firmemente empedradas y adoquinadas; sus casas presentan generalmente una grande apariencia, construidas en su mayor número de pórfido y basalto; muchos de sus palacios y edificios públicos ostentan fachadas realmente majestuosas.

De las calles principales, la del 5 de Mayo ofrece un aspecto bello é interesante: desemboca en la Plaza Mayor, llamada de la Constitución, y termina por una parte en la del Empedradillo, frente á la torre occidental de la Catedral, y por la otra en la calle de Vergara, frente al Teatro Nacional.

Otra de las obras famosas, digna de mención y de una descripción más amplia y detallada que la que nos podemos permitir, es la Catedral.

Por su antigüedad, por sus proporciones, por su belleza, por su fausto y por sus títulos ilustres, es la mejor entre las erigidas por la Madre Patria en el continente colombiano.

Principiada en el siglo diez y seis, fue declarada solemnemente en 1667. Es muy hermosa; de vastas proporciones, de construcción sólida y severa, bien que las partes de fabricación moderna no puedan rivalizar con las de antigua data por su esplendor y riqueza, como acontece con el pavimento que es de madera.

El interior es de orden dórico, con reminiscencias de arquitectura gótica, como era el carácter predominante en las construcciones españolas del siglo XVI. Todo el recinto está formado por cinco naves, con catorce capillas; veinte columnas estriadas sostienen arcos esbeltos y bóvedas elevadas, de las cuales las del centro están aisladas, formando una cruz latina, interrumpida por una bellísima cúpula pintada al temple con asuntos que son obra del célebre Jimeno, representando la Asunción y la Virgen y en varios grupos los Patriarcas y las principales mujeres de la Historia Sagrada.

El tabernáculo es de construcción moderna, situado sobre cuatro gradas á la altura del coro. El altar más notable es el de los Reyes, levantado sobre los restos de los héroes de la Independencia; todo él de rica madera, labrada, tallada y dorada al estilo del arquitecto Churriguera. Como joyas y reliquias de arte contiene la Virgen de Belén, de Murillo y un gran cuadro de escuela italiana, que representa á Don Juan de Austria implorando la protección de la Virgen durante la batalla de Lepanto.

En la Capilla de San Felipe se hallan los restos de Itúrbide.

El exterior es de cantería labrada, y la fachada principal está formada por tres portadas con dos cuerpos cada una, de estilo dórico el primero y jónico el segundo, con bajo-relieves, estatuas, frisos, basas y capiteles de mármol blanco.

La otra de nuestras vistas es la de la plaza y catedral de Guadalajara, la capital del Estado de Jalisco y en población la más importante de la República después de México, pues cuenta hoy cerca de ciento treinta mil almas.

Su catedral fue declarada solemnemente en 1618. El interior es muy bello y majestuoso; de orden dórico; de tres naves sostenidas por cuarenta y ocho arcos que arrancan de treinta hermosas columnas, diez y seis de las cuales forman la nave central.

El tabernáculo es de mármol de Carrara y los altares son de orden corintio.—Contiene una Purísima Concepción que algunos aseguran ser obra de Murillo, bien que en todo caso es una de las mejores y más notables de la escuela sevillana.

La plaza es de forma regular y muy hermoso aspecto, sombreada por naranjos, cubierta de jardines, con kiosco, fuentes y una bien distribuida iluminación.

#### Ninfa

G. SEIGNAC

El artista la ha supuesto en una actitud que es difícil de conformar con la leyenda homérica. La ha desprendido de todas sus funciones míticas, para darle el aspecto reposado, sereno é inmóvil que tendría en el más apartado é impenetrable retiro de la selva, ó en el más distante y silencioso recodo de los raudales. Y ha realizado así el artista un verdadero esfuerzo de creación y de estudio.

Hijas, en efecto, las ninfas del dios del rayo, engendradas en la tempestad, tienen el mismo origen que los ríos: las aguas del cielo. Descendieron de su celestial morada para venir á habitar la tierra, en el fondo oscuro, silencioso y húmedo de los bosques, en los escondidos manantiales de los ríos, en los más retirados ruedos de las praderas. Solamente cuando se celebraban asambleas en el Olimpo, abandonaban transitoriamente la tierra para acudir á ellas; luego, regresaban á sus dominios y viviendas: la antigüedad las supo viviendo en el secreto de las grutas colgadas de plantas acuáticas y tapizadas de líquenes: Ulises conoció en Itaca uno de los palacios de las Náyades.

La actitud de mayor reposo que les concede la leyenda es cuando las sitúa sobre

las altas fuentes de los ríos, tejiendo una impalpable tela transparente y cristalina que es el iris, de color purpúreo. El pintor Seignac ha querido traducir sus formas, modelándolas por el concepto helénico de la belleza arquitectónica: blancas como la espuma, como la niebla naciente, como la nieve en suspenso; deliciosamente bellas, coronadas de flores campesinas, girando en un baile suave, á compás de una música sutil, entonando los cantos que se oyen en el agua cuando ésta goza de la libertad inviolable de la selva; amigas del dios Pan, amigas de las Musas, maestras de Hermes y de Dionisos, camaradas de Apolo y de los Sátiros, protectoras de la juventud, purificadoras de la vida, sacerdotisas del Monte Citerón.

#### La pescó mi papá

Solamente podrán comprender la indecible alegría de la exclamación, los que, habiendo nacido á orillas del mar que para nosotros es poeta y sublime, sepan como son de irritantes sus caprichos.

Cuando para quienes no conozcan dei alma de ese inmenso monstruo, lo tengan como tierno, dulce y rumoroso en sus calmas, ignoran que pasa por el momento y el trance más temeroso y amenazante para el desventurado y paupérrimo habitador de su playa siempre en zozobra, para el pescador infeliz, que no tiene por hogar y por granero pródigos sino la barca desvencijada y la insegura caza de la onda y de los sirtes: en esos momentos, el mar reconcentra cólera y fuerzas, preparándose al rapto siniestro de su iracundia.

#### Primavera

DE J. SIMI

Sólo en colores y en actitudes ha querido realizar el autor todo el portento que ejecuta Primavera, en juventud, en resurrección y en amor. Por ella, la obscuridad de la noche pierde de su negrura medrosa en el profundo, en el intenso, en el cariñoso baño que se da en la luz perfumada del día y del cielo; el cielo mismo y el día se sonríen por las estancias del aire; las auroras son más tempranas y los crepúsculos olvidan las canciones dolientes de nostalgia con que acompañan, bajo el cirio de Véspero, á los moribundos de la luz á su sepulcro; se siente en el aura que musita, en el lampo que parpadea, cómo la naturaleza se ha hecho adolescente, el tiempo ha sido burlado y la naturaleza regresa á la puericia, á la infantilidad, al descuido de vivir; el iris no envía sus colores apretados en haz

#### NOTA DE ÚLTIMA HORA

##### "EL PATRIOTA"

Desde promedios de la presente quincena circula en esta capital un diario político, de grandes dimensiones, con el título que encabeza estas líneas y que nos ha sido remitido en canje.

Dirígelo y redáctalo el señor Doctor Laureano Villanueva.

Es amigo de nuestro distinguido aprecio el Doctor Villanueva, en quien nos hemos complacido en reconocer siempre altas dotes intelectuales como escritor y como diarista culto, brillantes prendas de carácter como hombre de solio y de prensa y muy acatadas condiciones de caballero, adornado de finas galas de pulcra educación.

El recibo de su diario, en días en que ya se hallaba sumamente adelantada la edición de los últimos pliegos de este número, apenas nos permite corresponder en breves líneas al saludo que dirige á la prensa, y presentarle los votos más sinceros porque sea alto en provechosa nobleza el resultado de su esfuerzo como periodista de renombre.

# J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma a S. Pablo N. 22 - Teléfono N. 2159

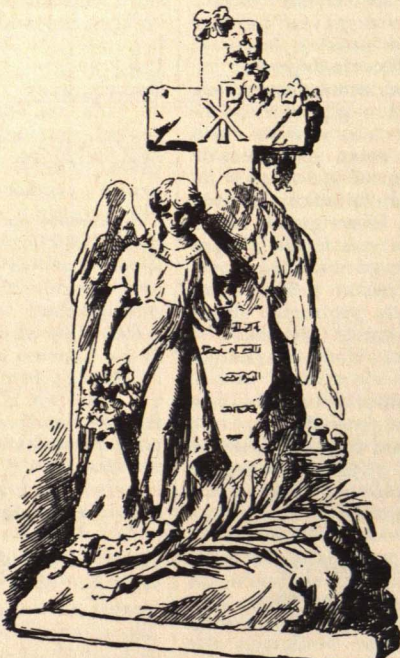
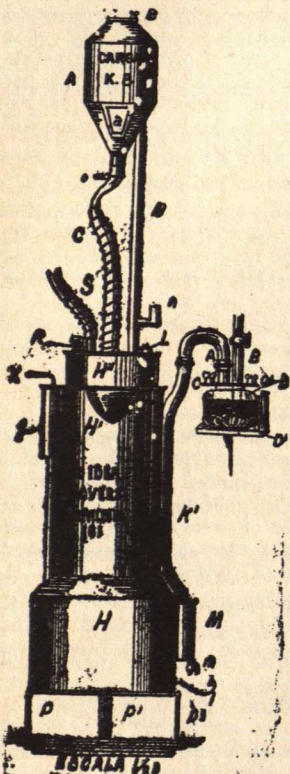
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

### Departamento Aceitileno

Aparatos sistema Roversi—Carburo de calcio de 7 1/2 lb al quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen. Horillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL a caída de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

### Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmolería Roversi—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 80 son los aparatos colocados  
Carga de k 14 k 50 — Valor: de \$ 10 a \$ 250

## ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

### ENFERMEDADES DE LA PIEL

*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

para el combate, sino que los abre en pincel multicolor, señores sus venablos del blanco amable de las cosas y del miral risueño de las almas; ya el viento no tiene responsorios, sino sutiles serenatas, voladoras y dulces, que son mensajes de la luna; las nieblas no van al abordaje de las ramazones arrebujadas en el temor de un vendaval, sino que aparejan en con-

brificado en una clínica de prodigios; y la Tierra, la tierra infinita de alegría y ventura, pregunta á todas las bellezas y á todos los felices, si hubo jamás nupcias como las tuyas y si tienen los soñadores prometidas que puedan llevar sin deslumbramiento y sin rubores su velo de novia y su corona.

voy armonioso, lento y rítmico de esquifes nacáreos, que se deslizan con una sutileza de ensueño sobre la onda pomposa de azul, que riza remansos por los bordes de las estrellas; como un holocausto de la tierra, las distantes humaredas tenues y azuladas de la era feliz, ascienden tras los montes, en una liturgia solemne, en la que fuesen cálices gigantes las copas del bosque amigo de la alquería; las fuentes se ríen de sus fiestas del día y celebran de antemano la alegría del festín cristalino de la noche rumorosa y perfumada; el hábito de la tierra prende á las copas de los árboles como pendedones de gasa impalpable, atomizada de diamantes; las plantas campesinas y la hierba agreste ascienden como la inundación de un mar de esmeraldas cuyas olas tuviesen oro y zafiros por crestas; la nueva piedad, el nuevo amor, la nueva juventud del año, de la tierra y de la vida han tapizado de flores el hondo sepulcro de las viejas hojas amarillas; por los ramares, por las gemas, por las finas gamas de la eternal naturaleza se oye bullir la germinación de la nueva faz del mundo, extraída de las estafas milagrosas del planeta; muje en todas las fauces, gorjea en todas las gargantas, palpita en todos los pechos y vibra en todos los alientos, la ebriedad de vivir, el vértigo de la nueva sangre, el frenesí impetuoso del nervio lu-

## Sin Rival en el Mundo.

El medicamento que más fama ha alcanzado en el mundo es la Emulsión de Scott. No hay país civilizado donde no se pronuncie su nombre con respeto, y esa reputación bien adquirida no es hija de la casualidad, sino consecuencia legítima de los buenos resultados que ha producido la medicina en las enfermedades del pecho y de la garganta, en los escrofulosos y debilitados. La asociación del Aceite de Hígado de Bacalao con los hipofosfitos de sosa y cal, como se encuentran en la

## Emulsión de Scott

es una combinación feliz que proporciona los materiales para reparar los tejidos y la sangre. La infancia es la edad que más beneficios reporta de la Emulsión de Scott. Por su buen sabor es tolerada por el paladar más delicado. Así como los árboles necesitan para crecer y desarrollarse buena tierra, abono y riego; así también los niños requieren el uso de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, que representa para ellos fuerza, salud y alegría.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.  
De venta en las Droguerías y Farmacias.

## EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>o</sup> FRANK**

*Purgativos, Depurativos y Antisépticos,*

**Contra el ESTREÑIMIENTO**  
y sus consecuencias:

**JAQUEGA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA**  
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y áptimas el apetito.

Estáase el Rótulo en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton á otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa

Paris, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

### SECCION RECREATIVA

#### Los "stundistas" rusos

La agitación religiosa y política que desde hace tiempo se nota en Rusia, débese en gran parte al rápido incremento que allí ha tomado el «stundismo.»

La palabra «Stundismo» derivase del vocablo



**RECOMPENSA NACIONAL**

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.*

**QUINA-LAROCHE**

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.  
*Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.*  
Paris, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**

**MAIZ-ORIZA**



**CONDE H<sup>NOS.</sup>**

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, N° 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,  
Carlos Orta Ibarra.

Conde Hermanos.



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullié & Ca. marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

**Phosphadine Fullié**

es un alimento completo  
DE FACIL DIGESTION  
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños  
Nutrición de los convalecientes  
En el raquitismo y en la anemia  
Embarazos y detención  
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:  
Pote grande Bs. 2,50  
Id pequeño " 1,50

**PHOSPHADINE FULLIE**

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

alemán *stunde* (hora) y su significado viene á ser «la hora de leer el Evangelio.»

El culto fue introducido en Rusia por los Bautistas alemanes, cuyas doctrinas se esparcieron rápidamente de pueblo en pueblo por toda la Rusia del Sur. Por primera vez aquellos campesinos pudieron leer la Biblia en su lenguaje nativo y deducir de ella provechosas enseñanzas que les sirvieron de mucho para regular sus relaciones sociales. La vida tuvo para ellos un nuevo interés; la bebida, que tanto embrutece al sér humano, perdió toda su atracción, y el apoyo mutuo y la cooperación, predicados por la nueva doctrina, contribuyeron al mejoramiento material de su condición.

Probablemente el «stundismo» hubiera limitado su esfera de acción en el campo religioso, si el gobierno ruso no hubiera tratado de detener el movimiento. En Rusia la Iglesia,

como la policía, es una institución del Estado. Cuanto se aparta de la Iglesia establecida considérase como una rebelión contra el poder. Los sacerdotes ortodoxos, ayudados por la policía y los tribunales, emprendieron una activa campaña de persecución, que dió por resultado que el movimiento «Stundista», como sucedió con el de la Reforma en Inglaterra, de puramente religioso se convirtió en un movimiento político y social de tendencias radicales.

La agitación revolucionaria del 70 al 80, aun cuando estaba confinada entre las clases ilustradas de las grandes ciudades, despertó interés político entre los campesinos stundistas, que procuraban informarse de las cuestiones políticas y de los candentes problemas sociales.

Como consecuencia de ello, la ignorancia de aquellas rústicas gentes es hoy una cosa del

pasado; entre ellas encuéntranse personas de cultivada inteligencia y con diferentes criterios políticos, tales como liberales moderados que limitan su ideal á la separación de la Iglesia del Estado y á la formación de un gobierno constitucional como garantía de la libertad civil y religiosa; discípulos de Henry George, á cuyas ideas, no obstante, se anticiparon los mismos rusos con su «Sociedad de Tierra y Libertad»; socialistas cristianos y hasta revolucionarios que sólo creen en la eficacia de la acción, y que llegan á justificar los actos de los terroristas.

Estos hechos son de gran significación para el futuro desenvolvimiento político de Rusia. Antes la oposición á la autocracia estaba confinada á las grandes ciudades, y el gobierno contaba con el apoyo de los ignorantes campesinos. El desenvolvimiento de las aspiraciones

# PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), de ningún peligro para el cutis. **50 Años** de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París

**GOTA**  
**LICOR**  
 DEL DR.  
**LAVILLE**  
 CLIN Y COMAR - PARIS  
 EN TODAS LAS FARMACIAS  
**REUMATISMOS**

Proceso S<sup>te</sup>. en París  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEE ABSOLADA  
 SARPULLIDOS, TEE BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Póne y conserva el cutis limpio y terso  
 GANDÉS S<sup>te</sup>. 2<sup>a</sup> St-Denis 148

Gregorio Noguera é Hijo  
 Táriba  
 Surtido de efectos para bodega.  
 Compra de café y venta de víveres.  
 Agentes del azúcar del Bramón  
 Agentes de la Empresa El Ojo de Caracas  
 Táriba - 1903

Contra las **ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**VÉRTIGOS**  
**PALPITACIONES**  
**EPILEPSIA, etc.**  
 no hay mejor Remedio que las  
**CÁPSULAS DEL DR CLIN**  
 al Bromuro de Alcanfor  
 CLIN & COMAR - PARIS  
 en las Farmacias. 636

**SOLUCIÓN PAUTAUBERGE**  
 al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado  
 El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**  
**TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS**  
**BRONQUITIS CRÓNICAS**  
 L. PAUTAUBERGE, 9<sup>bis</sup>, Rue Lacuée, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
 Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS  
**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**  
 Exíjanse el Nombre al Sello de Garantía  
**PÍLDORAS de BLANCARD**  
 al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS  
 y la Dirección  
**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**  
 N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

**EXIJA LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES**  
 Estas píldoras con base de Extracto de Elixir del Dr GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Pálidas, y Perniciosas, la Gripe, ó Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Fiebras.  
 Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, 1<sup>ra</sup> de 1<sup>a</sup> cl., 8, r. de Grenelle-St-Germain, París y en todas las farmacias  
**DEL DR GUILLIE**

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**  
 Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.  
 Exíjase el verdadero nombre Réhúese los productos similares  
**J. SIMON**  
 13, r. Grange botellera, París

ya á los países polares y vuelva sin una cabellera fuerte y abundante, ya puede decir que todos los remedios inventados y por inventar serán inútiles para él. Se han visto marinos y balleneros que, siendo calvos mientras estaban descansando en su casa uno ó dos años, han vuelto á tener pelo cuando han hecho viaje hacia el Norte.

EXIJA Vds. **PÍLDORAS DEHAUT**  
 Las **PÍLDORAS Purgativas y Depurativas** del Doctor **DEHAUT** se toman **al comer.**  
 El mejor Regimen. Las menos **COSTOSAS** puesto que son las más **activas.**

**INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS**  
**VINO AROUD**  
**CARNE-QUINA-HIERRO**  
 El más poderoso Regenerador.

te reclutados entre las clases acomodadas, pueden ser aniquilados; pero todos los medios de represión son inútiles para exterminar á los «stundistas.»

**Los calvos y el Pelo**

No hay restaurador del cabello ni aceite de bellotas que produzca en los calvos efectos tan notables como una expedición á las regiones árticas.

Aquel que teniendo el pelo flojo y caedizo va-

La explicación de esto la tenemos observando á los animales. Los osos, los renos y demás especies de la fauna boreal, tienen el pelo largo y espeso, mucho más cuanto más cerca del Polo viven, y sobre todo durante el invierno. Se trata, por consiguiente, de un abrigo contra el frío provisto por la Naturaleza, cuyos beneficios alcanzan por igual á todos los seres, sin exceptuar al hombre.

Esto no quiere decir que á todos los calvos les salga el pelo con sólo hacer un viaje por las regiones polares; si los folículos pilosos están destruidos, ni el frío más intenso ni ningún otro remedio pueden hacer crecer de nuevo el cabello. Pero con frecuencia hay hombres con la cabeza tan lisa como una bola de billar, cuyos folículos permanecen intactos; en este caso, una expedición á cualquier país que calga allende el círculo polar ártico da un resultado satisfactorio.

**Breve pero interesante.**—Ambos calificativos merece el siguiente certificado:

“El suscrito, Médico Cirujano, certifica que ha usado con éxito la Emulsión de Scott en niños escrofulosos y raquíticos y en personas convalecientes.”

Firma el Dr. J. Curriel Abenatar, excelente facultativo residente en Coro.

políticas entre los «stundistas,» ha llevado á los rangos de la oposición á la clase más inteligente de los campesinos rusos, cuya influencia va acrecentándose á pesar de la persecución.

El movimiento obrero, consecuencia de la expansión industrial acaecida durante la última década del pasado siglo y de la propagación del socialismo entre los trabajadores de las ciudades, ha tenido siempre el apoyo de los «stundistas» que son muy numerosos en todos los pueblos del Sud. Facilita en Rusia la relación de los campesinos y de los trabajadores, el hecho de que en invierno muchos de los primeros vense obligados á buscar temporalmente trabajo en las ciudades.

Un puñado de nihilistas, en su mayor par-